



**Potocine, una ecología de saberes que construyen paz desde procesos comunicativos populares
enfocados en el cine comunitario.**

Jenny Rocío Jiménez Hernández

Sebastian Olarte Fonseca

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede / Centro Tutorial Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura

Programa Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

junio de 2022

Potocine, una ecología de saberes que construyen paz desde procesos comunicativos populares enfocados en el cine comunitario.

Jenny Rocío Jiménez Hernández

Sebastian Olarte Fonseca

Sistematización presentada como requisito para optar al título de Magíster en Comunicación - Educación en la Cultura y Magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

Asesor(a)

Aura Isabel Mora

Doctora en Comunicación, de la universidad de la Plata (UNLP),

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Sede Principal

Sede / Centro Tutorial Bogotá D.C. - Sede Principal

Programa Maestría en Comunicación - Educación en la Cultura

Programa Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

junio de 2022

Dedicatoria

Dedicatoria Sebastian Olarte

En primera instancia, quiero dedicar este trabajo a Dios, pues su misericordia siempre ha sido muy grande y ha guiado mis pasos en mi carrera profesional. A mis padres Elizabeth Fonseca Navarro y Julio César Olarte; a mis hermanas Alejandra y Camila Olarte Fonseca; a mi sobrina Ariana Olarte, a quien amo como una hija, pues es mi mundo entero; a ellos, por siempre estar presentes cuando más lo necesito; por estar allí en los momentos más difíciles y cuando estaba a punto de desistir. A mi compañera Jenny Jiménez, quien me apoya incondicionalmente en temas académicos y personales.

Dedicatoria Jenny Jiménez

Este trabajo se lo dedico primero a Dios, por permitirme conocer las personas correctas que me han acompañado a lo largo de mi trasegar, mis padres Alberto Jiménez y Doraba Hernández que trabajan arduamente dándome el ejemplo, la dedicación y la paciencia que me ayudó e impulsó en los momentos difíciles, de este reto. A mis hermanos Alexander y Luis Carlos Jiménez por siempre estar ahí para mí. A mi esposo Wilson Ibáñez y mi hija Emily Ibáñez Jiménez por permitirme el tiempo y acompañar las largas jornadas de trabajo que nos permitieron avanzar en este proceso. Por último, a mi compañero y amigo de fórmula Sebastián Olarte porque construimos un binomio que nos obligaba a no decaer y siempre resistir.

Agradecimientos

A la docente Aura Mora que nos condujo en todo momento y nos brindó lo más valioso que alguien pueda dar su conocimiento y tiempo, además de su acompañamiento y gestión para lograr esta sistematización interdisciplinar. A la comunidad por abrir sus puertas y permitirnos hacer parte de la construcción de conocimientos que se llevan a cabo allí.

A la investigadora Lola Cendales por revivir las ganas de trabajar en este proyecto a pesar de las dificultades que hemos atravesado como humanidad, por la actual pandemia ocasionada por el COVID-19. Por su orientación y visión para transformar las contrariedades en oportunidades.

A Héctor Gutiérrez por dejarnos entrar al colegio y contarnos parte de esa historia que ha sido tan importante para la fundamentación de los proyectos comunitarios que se gestan alrededor de este centro de conocimientos y saberes.

A Yaneth Gallego por su fuerte trabajo desde Sueños Films y el Festival Internacional de Cine y Video Alternativo y Comunitario - Ojo al Sancocho. Una iniciativa que ha trascendido local, nacional e internacionalmente. Legando de manera sensible y artística a diferentes comunidades.

A Luz Ma Ramírez, una excelente persona que ha trabajado desde la producción audiovisual popular, para transformar y empoderar a las comunidades.

A los habitantes del barrio Potosí, Ciudad Bolívar por contarnos sus historias en torno a la construcción de la Potocine, por abrirnos las puertas de sus hogares, de sus vivencias y de su sentir, para entender de primera mano, la importancia de estos espacios culturales y artísticos en los contextos.



“Yo diría, sin temor a equivocarme y guardando las proporciones, que este barrio es un Hollywood pequeño”

Luz Ma Ramírez

Contenido

Tabla de contenido	
Lista de tablas	8
Resumen	9
Abstract.....	10
Introducción.....	11
CAPÍTULO I	12
1.1 Proceso previo a la sistematización.....	12
1.1.1 Planteamiento del problema para el proceso de sistematización.....	14
1.2 Conformación del equipo sistematizador.....	20
1.3 Definición de objetivos y metodología	22
1.3.1 Fase I Preparación: definición de objetivos de la investigación, ejes del trabajo, propuesta metodológica.	22
1.3.2 Fase II Desarrollo: Reconstrucción Histórica, Periodización y análisis del contexto.	24
1.3.3 Fase III Socialización: Definición de instrumentos y mecanismos de socialización.	29
1.4 Elaboración del plan de trabajo.....	37
1.4.1 Cronograma	39
CAPÍTULO II	39
2 Contexto inicial de la experiencia	39
CAPÍTULO III	45
3 Reconstrucción narrativa de la experiencia.....	45
3.1 Orígenes de las organizaciones.....	45
3.2 Objetivos iniciales de las organizaciones	47
3.3 Trayectoria de las organizaciones e hitos significativos	49
3.4 Misión, visión, objetivos, metas y actividades actuales de la organización.	51
3.5 Formas en las que han logrado o lograron el sostenimiento económico, legal y social de la experiencia.....	53
CAPÍTULO IV	54
4 Interpretación crítica de la experiencia reconstruida.....	54
4.1 Ejes del trabajo.....	54
4.1.1 El cine comunitario como constructor de paz	54

4.1.2	Comunicación – Educación	60
5	Teorización.....	64
5.1	Teorías y conceptos originados en la experiencia	64
5.1.1	Resistencias y Re-existencias	64
5.1.2	Comunicación Popular	68
5.2	Debate teórico	73
6	Socialización de resultados de la sistematización, balance y perspectiva de la experiencia sistematizada	77
6.1	Socialización.....	77
6.2	Balance.....	79
	Referencias.....	81
	Anexos.....	84

Lista de tablas

Tabla 1. Caja de herramientas.....	36
Tabla 2. Integrantes grupo focal.....	38
Tabla 3. Cronograma de actividades.....	44

Resumen

En la localidad 19 de Ciudad Bolívar, la comunidad del barrio Potosí se ha venido organizando en torno al cine comunitario, para hacer frente a sus problemáticas. Es así, como diferentes colectivos que trabajan en pro de la comunidad y que propenden por la transformación social se unieron desde las nociones de comunicación popular, educomunicación y construcción de escenarios de paz; para en un principio, fortalecer el festival Ojo al Sancocho que, a 2021 cuenta con 14 versiones y que se lleva a cabo en conjunto con el Instituto Cerros del Sur – ICES, siendo gestores de diferentes movimientos y otros colectivos. Por otro lado, construir un escenario de pre producción, producción y post producción de cine comunitario, no comercial, que desde perspectivas decoloniales y contrahegemónicas, busca hacerles frente a las injusticias desde la falta de democratización del séptimo arte, hasta la defensa de los Derechos Humanos y del territorio.

La presente sistematización pretende reflexionar con respecto a la confluencia de estas colectividades, que se unieron desde la diversidad de sus saberes y el trabajo que han adelantado junto con la comunidad, para dar vida a un proyecto que promueve la participación de niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores que, desde diálogos intergeneracionales, resignifican el espacio desde el lenguaje audiovisual y reconstruyen sus narrativas desde sus relatos y voces propias.

Palabras clave:

Cine comunitario, educación popular, comunicación horizontal, educomunicación, construcción de paz.

Abstract

This research project take place in Bogotá City. Specifically, in the location of Ciudad Bolívar, where the community of the Potosí neighborhood has organized around communitarian cinema, to deal with their problematic situations. Thus, different groups that work for the community and promote social transformation came together from the notions of popular communication, educommunication and construction of peace scenarios; to initially, strengthen the Ojo al Sancocho festival, which by 2021 has 14 versions and which together with the Instituto Cerros del Sur – ICES, have been managers of different movements and other groups. And on the other hand, to build a pre-production, production and post-production scenario of non- commercial communitarian cinema, which from decolonial and counter-hegemonic perspectives, seeks to confront injustices from the lack of democratization of the seventh art, to the defense of the Human and territory rights.

The present systematization aims to reflect on the confluence of these collectivities, which came together from the diversity of their knowledge and the work they have carried out along with the community; to give life to a project that promotes the participation of boys, girls, young people, adults and older adults who, from intergenerational dialogues, resignify the space from the audiovisual language and reconstruct their narratives from their own stories and voices.

Keywords:

Communitarian cinema, popular education, horizontal communication, educommunication, peace construction.

Introducción

El siguiente documento se presenta como un acercamiento al proceso de construcción de la sala de cine autogestionada y comunitaria, Potocine, como un espacio en el que no sólo la comunidad puso al servicio de un objetivo en común su tiempo y dedicación; si no también sus saberes y sentires, en una confluencia que dio como resultado un lugar, considerado monumento y referente del barrio, y de la visión popular que desde abajo, ha cimentado y edificado, las bases de un proyecto que resignifica las relaciones de la comunidad con su territorio, con los otros y con los tejidos que entrelazan los trabajos de diversos colectivos desde un ejercicio dinamizador como lo es el cine.

En una primera fase se llevó a cabo el levantamiento de información y definición de los aspectos primordiales, que orientan este trabajo y se desarrollan más adelante en fases de inmersión y trabajo mancomunado con la comunidad. Para ello, también se definieron instrumentos de recolección de información y se estableció una metodología participativa para que, desde las distintas miradas y abordajes de los colectivos que confluyeron en la construcción y puesta en marcha de este proyecto, se analicen las categorías que emergieron desde sus ópticas como agentes principales del proceso. Por último, de acuerdo con esas polifonías tomadas desde Potosí, se produjo un documental sonoro llamado “Potosywood, la comunidad a través del cine” que da cuenta de la historia de cada una de las organizaciones que dieron vida a la Potocine.

CAPÍTULO I

1. Proceso metodológico de la sistematización.

El siguiente trabajo está enmarcado bajo la metodología de sistematización, lo que refiere, se abordará de manera endógena, teniendo en cuenta la perspectiva y construcción de los colectivos que trabajaron en pro de cimentar una propuesta educomunicativa y de cine comunitario, así mismo como la visión que ofrece la comunidad del barrio Potosí, frente a un proceso que poco a poco ha ganado gran reconocimiento a nivel nacional e internacional; y que se ha transformado en un emblema que promueve y dinamiza otros proyectos que surgen para beneficio de los habitantes del sector.

1.1 Proceso previo a la sistematización.

El panorama educativo actual, supone diferentes retos relacionados con las formas de comprender las realidades y de acceder al conocimiento; dentro de ello, se encuentra la confluencia de saberes que en muchas ocasiones son invisibilizados en las aulas, o cuando se habla de otras formas poco reconocidas en las instituciones, en este caso educativas, se alimenta la brecha entre lo científico, positivista; y lo popular, alternativo, ancestral.

Estas lógicas están coartadas por la visión hegemónica, colonialista, patriarcal, entre otras epistemes; que se han encargado de profesar sus conocimientos como verdades absolutas y que han mitificado otras formas de relacionamiento con el entorno, y con la creación, aproximación y surgimiento de nuevos conocimientos a partir de experiencias situadas en territorios y comunidades productoras de saberes.

Partiendo de este panorama, se cimenta esta sistematización que busca comprender y poner en diálogo diferentes saberes que se han reunido en el barrio Potosí, a través de la confluencia de diversos colectivos que trabajan en torno a la comunidad y que dieron como resultado la creación y construcción de la sala Potocine, una experiencia popular que, a través del cine comunitario, ha gestado procesos de educomunicación, de comunalidad, de construcción de escenarios de paz, entre otros proyectos que buscan transformar las realidades y los imaginarios que se han construido en una población marcada por las violencias desde una perspectiva exógena.

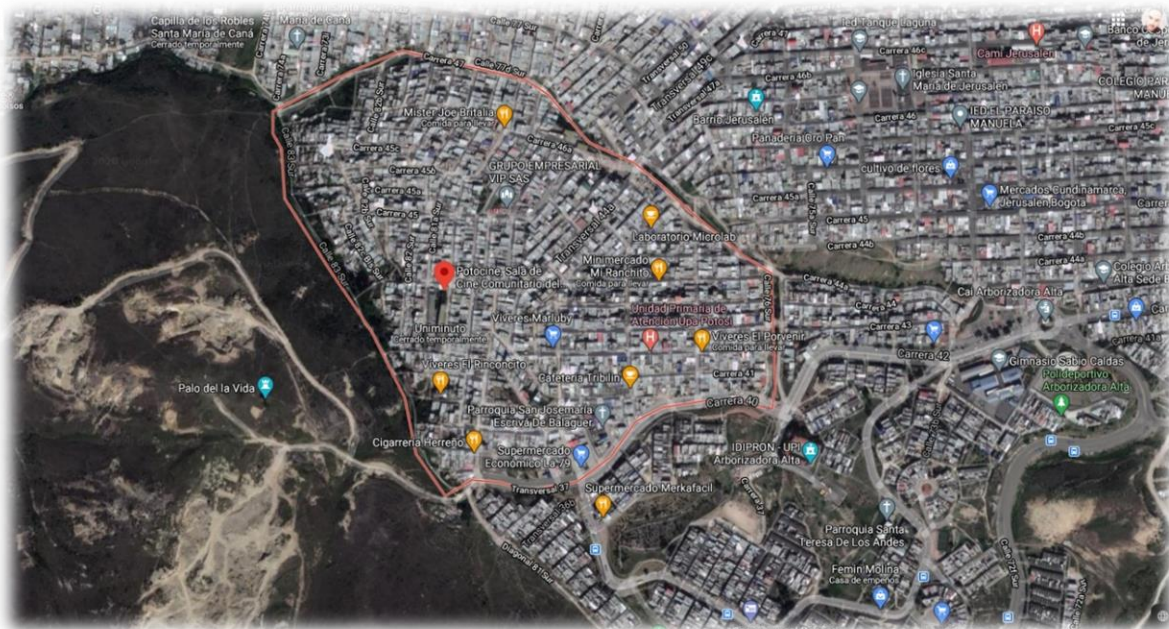
Como docentes universitarios, es imperante comprender la coyuntura actual por la cual atraviesa el país, en torno a la educación terciaria. Así mismo, en el caso específico de la carrera de Comunicación Social y Periodismo, entender la “crisis” de la cual se habla a nivel nacional. Para hacer frente a ello, es fundamental proponer un cambio de enfoque, prestando suma importancia a procesos educomunicativos y de gestión y autogestión en las comunidades, que involucran formas alternativas de comunicación que se alejan de la concepción que pone a los medios hegemónicos de información en el centro; y que, en contraposición, se expande como una oportunidad de comprender y estudiar procesos comunicativos desde unas ópticas enfocadas al pensamiento latinoamericano y decolonial.

Por otra parte, es imprescindible para este proceso, mencionar los lazos previos que se han tejido con el territorio y las comunidades que allí habitan. A inicios del siglo, como habitantes de la localidad y del barrio, se conocen de primera mano los procesos educativos, culturales y ambientales de Potosí; iniciativas como la chocolatada, llevada a cabo en el mes de agosto y que permitía a la comunidad reconocer la riqueza ambiental del lugar. En otro momento, en el año 2015, se regresó al territorio; esta vez, en el cubrimiento de un suceso que conmocionó a los habitantes de Potosí y de barrios aledaños, a causa de la muerte de una señora arrollada por una de las volquetas que transitaban el sector y que en su momento estaba adscrita a la minera La Esmeralda. Esta situación, convocó a la comunidad en una

suerte de campamento popular que bloqueó la vía de estos vehículos y logró el sellamiento de la cantera. Por último, en el año 2020, tan sólo un mes antes de la pandemia, nuevamente se regresa a Potosí, con la sorpresa de ya ver erigida la sala Potocine, esto que alguna vez se escuchó como una idea difusa, se alzaba a la vista como un monumento materializado.

1.1.1 Planteamiento del problema para el proceso de sistematización

En la localidad 19 (Ciudad Bolívar) de Bogotá, ubicada al sur de la ciudad, se encuentra un barrio llamado Potosí; un lugar en el que el abandono estatal es evidente y en el que convergen diferentes problemáticas que han estigmatizado a sus pobladores. Todo lo anterior, aunado al imaginario que los medios de información, entre noticias y series, han instaurado en las mentes de los colombianos a través de la recreación, desde la visión hegemónica, de los barrios populares. Por un lado, en informes, reportajes, formatos periodísticos televisados, radiofónicos y escritos que configuran el territorio como espacio donde la violencia, el microtráfico, la pobreza, son la constante. Mientras que, por otra parte, series y telenovelas, convierten el paisaje en algo pintoresco donde sus habitantes son caracterizados a través de personajes estereotipados que poco o nada representan su realidad, o al menos no todos sus matices, tal como lo sugiere Giménez (1978) “Muchos elementos de la cultura popular son recuperados por la cultura del lucro y distorsionados en función de sus fines propios” (p. 36).



Mapa satelital del barrio Potosí ubicado en la localidad 19 de Ciudad Bolívar.

Es en este punto donde los colectivos emergentes, cobran una gran importancia en el barrio; pues se organizan con el fin de trabajar de manera endógena y horizontal, en torno a esas problemáticas a las cuales no son ajenos; pero, desde una postura propositiva que propenda por la transformación de su realidad y les permita narrarse desde sus propias concepciones. Estos procesos de autogestión van en contravía de la hegemonía cultural, generando contenidos propios desde la escuela y diferentes escenarios comunitarios; y a su vez, de la postura positivista, a lo que Boaventura de Sousa Santos denominaría como una “ecología de saberes” en la que diferentes conocimientos confluyen y son puestos en común.

El planteamiento del problema se estructura desde la comunicación popular y cómo estos procesos que surgen desde la comunalidad, la solidaridad y el trabajo colectivo, unen sus fuerzas para construir un proyecto que desde la producción cinematográfica y audiovisual autogestionada integra procesos de resistencias y de re-existencias en Potosí, donde tres colectivos, el ICES (Instituto Cerros del

Sur), el festival Ojo al Sancocho y el grupo Arquitectura Expandida; se unen para la construcción de la sala “Potocine” en octubre de 2016; un espacio que dista de lo comercial y cuyo objetivo es exponer la producción que se genera desde la misma comunidad; como lo explican Muñoz y Linares (2018) “los sectores populares han podido crear espacios propios e independientes, y han sabido construir formas estéticas y temáticas que narran sus modos de existencia con perspectivas liberadoras” (p. 89-90). A su vez, esto es consecuencia de la creación del festival “Ojo al Sancocho” en 2008, un proyecto comunitario que “nace de la necesidad de democratizar la Cultura y la Educación audiovisual en Colombia” (ojoalsancocho.org, 2008).

Así bien, el contexto y las problemáticas que se viven en estos sectores periféricos impulsan al dinamismo de los habitantes a lanzar alternativas de escenarios que recrean realidades que ayudan a minimizar el efecto abrumador que tienen las diversas problemáticas que se viven en el territorio; por ende y entendiendo esto, surge la potencialidad de tres movimientos sociales que le apuestan a una suerte de conjunto para desde sus disciplinas, conocimientos y saberes, poner en marcha el proyecto de la sala Potocine. Ahora bien, se debe caracterizar cada movimiento para entender el aporte que cada uno le ha brindado a la comunidad desde la estructuración del proyecto, a partir de un colectivo que imprime en la comunidad nuevas visiones y abre nuevos horizontes a los habitantes que de alguna manera se pierden en el mapa local.

Uno de los primeros escenarios que emergen en el territorio y que ha impulsado diversos colectivos que coexisten en Potosí, es el ICES. Una institución que se estructura de manera diferente a cualquier otra en el sector o incluso en la ciudad. En 1984, Evaristo Bernate Castellanos¹ funda el colegio desde una propuesta de pedagogía popular. El ICES es una institución totalmente diferente a las convencionales, allí no hay puertas, ni vigilantes; tampoco hay uniformes ni manual de convivencia. Se

educa desde un enfoque social y participativo, donde incidir en la comunidad y en la realidad más cercana es el objetivo principal. De allí han surgido diferentes proyectos sociales y medio ambientales que han tenido gran impacto en el sector.

El colegio además de ser un gran productor de conocimiento colectivo, en donde diferentes actores tienen participación y en la que el arte es parte fundamental; también cobra gran importancia en la gestión y autogestión de proyectos en el barrio. Desde allí han sumado fuerzas, colectivos que trabajan para frenar la minería ilegal; ejemplo de ello “No le saque la piedra a la montaña²”; otros que se enfocan en el aprovechamiento del tiempo libre de niños, niñas y jóvenes, desde la creación de escuelas populares; proyectos de radio comunitaria, entre otros más que le apuestan a transformar la realidad desde la pedagogía, involucrando a la comunidad como agente activo dentro de la escuela.

Por otra parte, otro gran gestor es el festival Ojo al Sancocho, un proyecto cuyos orígenes se remontan al año 2005, año en que se gestó la productora comunitaria Sueños Films³, un colectivo que desde sus inicios ha propendido por generar procesos educomunicativos en el barrio, desde la producción audiovisual. Más tarde, en el año 2008 deciden que es necesario promover espacios donde el cine comunitario y la producción propia tengan visibilización. Es así, que este festival se convirtió en la respuesta de los jóvenes de la localidad, quienes con sus propios recursos y sin ayuda del estado, empezaron a mostrar través de material audiovisual, la ciudad que ellos conciben, la que conocen, la que recorren; permitiendo que esa cultura audiovisual de la ciudad escondida se expanda y se muestre reflejando realidades que no están presentes en los grandes medios de comunicación o que cuando lo están se perciben de manera sesgada y ajena.

¹ **Evaristo Bernate Castellanos:** filósofo y docente fundador del Instituto Cerros del Sur. Asesinado en el barrio Potosí el día 11 de mayo de 1991.

² **No le saque la piedra a la montaña:** colectivo que lucha por la defensa del territorio donde se ubicaba la cantera La Esmeralda.

³ **Sueños Films:** colectivo fundador, promotor y realizador del festival “ojo al Sancocho”.

Poco a poco, el festival se ha abierto camino, llegando a ser reconocido internacionalmente obteniendo premios y distinciones que le han permitido acceder a algunos apoyos del Ministerio de Cultura y la Alcaldía de Bogotá. Hoy en día, el festival cuenta con gran acogida y reconocimiento tal como lo expresan sus fundadores,

Ojo al Sancocho es un proceso de incidencia política, que permite el empoderamiento social, cultural, ambiental, económico, educativo, de los sectores periféricos, locales y regionales, en la construcción de una Vida Digna, por medio de la promoción de prácticas de No violencia, por parte de niños/as, jóvenes, adultos, familias, comunidad organizada y no organizada, a través de los medios audiovisuales (Ojoalsancocho.org, 2016).

Otra de las organizaciones que se atañe para dar vida al proyecto de Potocine, es la de Arquitectura Expandida. Esta organización se involucra mostrando su experiencia en la construcción de espacios amigables con el entorno, pues entendiendo la nueva propuesta y atendiendo a los requerimientos locativos, de este espacio cedido por el ICES, había que planear el esquema en términos estructurales de lo que sería una propuesta en la que convergen diferentes actores sociales para lograr preproducir, producir, posproducir y proyectar propuestas audiovisuales diferentes a las comerciales en una acomodación que entremezcla el referente establecido de sala de cine, con materiales como la guadua y las sillas tejidas por mujeres de la comunidad, que le dan una estética propia y atractiva.

Estos movimientos desde el conjunto de esfuerzos y experiencias dan como resultado, la construcción de la primera sala de cine no comercial en Ciudad Bolívar, que busca coexistir en un mundo donde lo comercial prima. Sin embargo, esta propuesta ha logrado posicionarse mostrando la realidad desde la potencialidad de colectivos, donde participan diversos actores y agentes, que responden a luchas de represión por medio de expresiones culturales que emergen y posibilitan la resistencia de la

clase popular que abre espacios y permite la participación de miles de personas que transpiran cultura, pero que no han encontrado el escenario para dar a conocer sus historias.

Ahora bien, la sala de Potocine se construye con el objetivo de formar en producción audiovisual a los niños, niñas y jóvenes del barrio para que sean ellos desde sus vivencias, sentires y relaciones con el territorio quienes produzcan piezas y sentidos a través del lenguaje audiovisual. Tal como lo expresan Mora y Botero (2019) las comunidades, barrios, colectivos, buscan promover sus procesos de resistencias y re-existencias en actividades de autogestión, de confluencias de saberes, de participación, en la que no hay jerarquías. En donde hay una comunicación horizontal que permite las voces de todos, incluso de quienes ya no están allí.

Estos proyectos a su vez se relacionan con otros lenguajes, a través del diálogo de saberes, en donde los conocimientos populares, ancestrales, milenarios, entre otros, proponen diferentes formas de interrelación, en palabras de Mora y Botero (2019:2) “Las re-existencias provienen de otros lenguajes no verbales; pasan por músicas, danzas, cuerpos que indican entrecruzamientos de identidades, que desde las más ancestrales luchas se reinventan lugares para conversar entre solidaridades de mundos que perviven en las prácticas” (p. 159)

Esta propuesta es pertinente en la medida en que lo que persigue cada colectivo es visibilizar y potenciar los procesos comunitarios que están en consonancia con desestigmatizar el territorio y la cultura popular, que sin lugar a dudas le aporta grandes saberes y nuevas dinámicas constructivas a una sociedad que en ocasiones no se permite mirar la periferia como hábitat educativo; además, con vivir bien, buscando la manera de hacer frente a las problemáticas desde el arte, la cultura, procesos educocomunicativos y redes barriales que proponen reconstruir el tejido social. Este tipo de iniciativas se replican y reproducen para coexistir con las formas establecidas por las hegemonías actuales, construyendo relatos que permiten no olvidar esas memorias colectivas de territorios como Potosí, que

guardan estrecha relación con otros territorios en las que son evidentes las tensiones entre urbanidad y ruralidad, tradicionalidad y modernidad, entre otras.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta los aspectos anteriormente mencionados, se han planteado la siguiente pregunta que orientará el proceso:

¿cómo visibilizar la producción de saberes que se han gestado en el barrio Potosí desde la confluencia de tres movimientos sociales en torno a la construcción de una sala de cine comunitaria, a través de una metodología participativa?

1.2 Conformación del equipo sistematizador.

Es vital para esta sistematización contar con personas que aporten significativamente al proyecto, los protagonistas de este equipo sin lugar a dudas serán, según proyección previa, mínimo un integrante por cada colectivo gestor de la sala de Potocine, esto refiere al ICES (Instituto Cerros del Sur), el festival Ojo al Sancocho y el grupo Arquitectura Expandida; pues son ellos, quienes conocen y reconocen los aspectos fundamentales que dieron vida al proyecto y todo el proceso de construcción del proyecto. Teniendo en cuenta que allí estos colectivos plasman realidades y desvelan un nuevo tipo de cine no comercial que emerge en una sociedad que no se lucra de este, sino más bien busca redefinirse a través del lenguaje audiovisual. Por ende, este proyecto no será posible, sin contar con su visión y sus saberes que cimentaron las bases, puesto que lo que se persigue en una sistematización es construir o reconstruir procesos de los cuales se puede generar algún tipo de conocimiento, que se espera sea la base y el inicio para muchas investigaciones que, desde las confluencias de saberes, trabajen en pro de todos estos territorios a veces invisibles, pero tan nutridos culturalmente.

En un segundo grupo que trabajará la sistematización, es imperante que participen representantes de la comunidad. La población, tiene una perspectiva del proyecto, desde otra postura. La concepción

de una idea que fue tomando forma hasta edificarse en una sala de cine diferente y que logra cambiar el panorama del barrio. Esas nociones de cómo los ha impactado un proceso de esta índole, son sumamente importantes en toda la recolección de narrativas y experiencias en torno al conocimiento que se comparte y se construye desde allí.

Por otro lado, los estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo, Centro Regional Soacha; ellos acompañarán el proceso, en lo que corresponde al levantamiento de la información, organización y estructuración de este proyecto, aportando desde los conocimientos que han adquirido tanto en experiencias propias, como en la academia. Se pretende que esta producción involucre a los y las estudiantes, puesto que desde su perspectiva de formación pueden concebir ideas que generen nuevos conocimientos en todos los escenarios en los que se comprende el territorio: comunicación popular, lenguaje audiovisual, no violencia, entre otros. El objetivo aquí es que además de apoyar el proceso, desarrollen capacidades de investigación, participación social, desarrollo social, para que a la par de su proceso académico, generen pensamiento crítico y reconozcan formas populares, alternativas y decoloniales de la comunicación aplicadas en un escenario real.

La enseñanza y el aprendizaje del pensamiento crítico son entonces objetivos importantes para la educación en todos los niveles. Por eso, nuestros estudiantes necesitan preguntar, explorar y compartir lo que saben, imaginan e ignoran, así como aprender a aplicar su conocimiento y sus sentimientos sin temor al ridículo o a que los matoneen sus compañeros y profesores. Sin estas formas de interacción en el aula, en la casa y en la calle, no tendrán herramientas para evaluar su propio pensamiento y, en consecuencia, no podrán cambiar sus ideas, emociones y prácticas (2018).

Así mismo, y enfocados en la necesidad de realizar una lectura adecuada para también atender los nuevos conocimientos que se van a adquirir a través de la elaboración de esta sistematización, se cuenta con el equipo de investigadores Sebastian Olarte Fonseca y Jenny Rocío Jiménez Hernández; docentes del programa de Comunicación Social - Periodismo en el municipio de Soacha, que tendrán por objetivo primordial involucrarse completamente en el territorio para comprender las realidades del barrio y las formas de organización de sus habitantes; además, eso se evidenciará en las narrativas de la colección de experiencias que serán contadas por cada una de las personas que desde sus aportes, han edificado y siguen potencializando este proyecto. En esa misma vía, se proyecta que, el producto funcione también como un compilado de historias que además de resignificar el territorio, coadyuve a seguir construyendo escenarios de paz que resulten en ejercicios analíticos y reflexivos.

1.3 Definición de objetivos y metodología

1.3.1 Fase I Preparación: definición de objetivos de la investigación, ejes del trabajo, propuesta metodológica.

1.3.1.1 Objetivo General:

- Sistematizar la experiencia del proyecto de Cine Comunitario “Potocine” desde la confluencia de tres colectivos, Ojo al Sancocho, Arquitectura expandida y el colegio Instituto Cerros del Sur - ICES, que articularon sus conocimientos y saberes para estructurar el proceso en Potosí, Ciudad Bolívar.

1.3.1.2 *Objetivos específicos:*

- Consolidar el equipo sistematizador contando con la participación de representantes de los tres colectivos, representantes de la comunidad y estudiantes, graduados y docentes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios Centro Regional Soacha para reconstruir la experiencia desde diferentes perspectivas.
- Analizar las narrativas y sentidos que se entretajan en el territorio para comprender el trabajo comunitario y las relaciones entre las instituciones y la población del sector.
- Reconocer las historias de vida, resaltando las experiencias significativas colectivas que rodean la construcción de este espacio educomunicativo como centro de diálogo de saberes.

1.3.1.3 *Propuesta metodológica.*

Durante esta fase se analizarán los diferentes documentos, archivos y fuentes que se han construido en torno a la experiencia; fuentes internas y externas que den cuenta de cómo se ha dado este proceso autónomo del territorio y fuera de él. Toda esta caracterización, permitirá diagnosticar qué se quiere visibilizar y los diferentes saberes que han confluído y que se siguen construyendo desde diferentes colectivos.

Para ello, se analizarán fuentes escritas como: documentos de archivo de la experiencia, tesis, libros, artículos, entre otros; además de reportajes y noticias escritas generadas por medios locales, distritales y nacionales; fuentes visuales: fotografías, documentales, cartografías, producciones multimedia, entre otros. fuentes orales: entrevistas a los líderes de estos movimientos, a integrantes de

la comunidad, estudiantes y docentes del colegio ICES; fuentes sonoras: música referente al barrio o la localidad, y productos musicales gestionados desde los colectivos que integran estos proyectos; y fuentes materiales como el paisaje físico en el que se ubica la sala de cine y los materiales que se utilizaron para su construcción.

Al llevar a cabo una investigación que busca rescatar una experiencia tan significativa como lo es el Potocine, y que ha tenido tanta incidencia en el territorio; se debe ser cuidadoso y enfocarse en las miradas de sus protagonistas, puesto que son ellos mismos quiénes han cimentado este proyecto desde cuando tan sólo era una idea que rondaba los anhelos de algunos; hasta el momento en que se materializa como un proyecto articulado en el que intervienen diferentes colectivos y habitantes del barrio. Así bien, ellos serán quienes dictaminen esa hoja de ruta que debe propender en evidenciar los pormenores de esta confluencia de colectivos que unieron esfuerzos para solidificar un conglomerado de saberes que dan resultado a una sala de cine comunitario en un territorio, golpeado por el estigma y el olvido. Por ello, y pensando en lograr una sistematización que permita resaltar y analizar las construcciones de conocimientos y saberes que es este proyecto ha dinamizado, hay que utilizar una metodología que facilite el diálogo de forma horizontal y endógena en donde tanto la comunidad como el equipo sistematizador sean agentes dentro del proceso investigativo.

1.3.2 Fase II Desarrollo: Reconstrucción Histórica, Periodización y análisis del contexto.

El recorrido histórico de la sala Potocine, se remonta a la conformación del barrio y de sus realidades y problemáticas; pues desde allí es que los colectivos que convergen en la construcción de la sala de cine comunitario trabajan en pro de mitigar los impactos negativos, en consonancia con la transformación y la reconstrucción del tejido social. En un primer momento es importante reconocer la

forma en la que estos barrios, considerados de invasión, y contruidos en lo que fuese la periferia de la capital, se consolidaron; en un segundo momento, se identificará la creación del Colegio ICES y su importante labor en el trabajo comunitario y el enfoque desde la educación liberadora; en un tercer momento, se abordará la creación del festival Ojo al Sancocho y su aporte desde el lenguaje audiovisual; y por último se hablará desde el aporte de Arquitectura Expandida a la construcción en el terreno.

Para dar inicio, es necesario recordar que gran parte del conflicto en Colombia se debe al uso y distribución irregular de los territorios. Durante la segunda mitad del siglo XX, este fue un tema muy complejo que dejó a muchos campesinos e indígenas sin tierras donde habitar, lo que los obligó a migrar hacia otros territorios en busca de su sustento y el de sus familias. Una gran cantidad de personas, desplazadas de sus hogares por la violencia que azotaba sus latitudes, se asentaron en lugares periféricos de la capital que funcionaban como chircales y canteras, y allí los dueños de estas fábricas les daban empleo y les vendían pequeños terrenos para construir sus viviendas.

Más adelante, no sólo migraron a estos terrenos personas que venían desde sectores rurales, si no que la expansión incontrolada de la urbe, también ocasionó que muchas personas que habitaban en la capital accedieran a algunos lotes, supuestamente a un menor precio, a través de la mediación de personas inescrupulosas que vendían estos terrenos, sin ningún permiso o licencia. Por tal razón, al no estar contemplados por los entes de control, como barrios legalmente conformados, se les nominó como barrios de invasión o piratas como lo definía El Tiempo,

Los llamados barrios piratas, es decir, los que no tienen justificación legal y que solo sirven de instrumento para estafar incautos, se han convertido en una especie de tema permanente de las informaciones de prensa por estos días, y un motivo del más pródigo intercambio de cartas,

aclaraciones y referencias. Todo parece indicar que su proliferación se ha multiplicado, por todos los sectores de la capital, y lo que es peor, que cada día aparecen más vinculadas a su estímulo personas bien próximas a actividades políticas. Esa circunstancia hace poco menos que escandalosa la manipulación de los barrios piratas, urbanizaciones irregulares y de características indeseables que explotan el natural anhelo de las gentes de menores recursos por disponer de una vivienda, y que resultan esquilmas por aprovechadores indecorosos.

(1990)

Por consiguiente, esta categorización para algunos barrios del sur de Bogotá trajo consigo diferentes problemáticas que hoy en día persisten en sectores como Potosí. Durante mucho tiempo, este territorio careció de servicios públicos, de vías, colegios, y otros aspectos que los afectaban como ciudadanos, ante un estado que vulneraba sus derechos y los invisibilizaba en un territorio que año tras año iba en crecimiento. Partiendo de allí, la comunidad se une, para reclamar por el abandono estatal, y es cuando diversos colectivos comienzan a surgir y a tejer procesos de construcción y transformación social desde y para la comunidad del sector.

Es allí, cuando en 1984, el docente y filósofo Evaristo Bernate, funda el colegio Instituto Cerros del Sur, una institución educativa cimentada en los postulados teóricos de autores como Paulo Freire y Celestin Freinet, que entiende la pedagogía desde una postura liberadora y popular, educación para el pueblo de manera horizontal – participativa, y endógena - desde abajo y desde la comunidad. Todo esto puede verse reflejado en la estructura física del colegio, pues no tiene puertas, lo que refiere es un escenario abierto al público, que realmente se preocupa por el binomio educación-comunidad, y los concibe como elementos inseparables, que permiten construir procesos que propendan por mitigar los

flagelos que han sufrido los pobladores del barrio, a causa de las problemáticas que han superado y otras que aún están vigentes y por las que siguen organizándose y trabajando mancomunadamente.

Desde el colegio, con relación a su PEI *Escuela-Comunidad*, se han desarrollado diferentes proyectos encaminados a brindar soluciones a los problemas del contexto, de una manera participativa en la que los pobladores son agentes importantes en el proceso. Byron y Gaona (2015) comentan que, la institución educativa, ha trabajado desde “la preocupación por el respeto a la vida y, por tanto, a los Derechos Humanos, factor que implica la construcción de relaciones convivenciales, fundamentadas en el ejercicio de la democracia” (Pág. 139). Es así, como el colegio se transforma en un centro donde confluyen diferentes saberes, nociones y proyectos, que se reúnen para trabajar en la construcción de escenarios pedagógicos y de paz, que propendan por resignificar las visiones foráneas que se tienen del territorio.

Desde esta perspectiva, nace Sueños Films en 2005, una productora que tiene como objetivo democratizar la producción cinematográfica, generando espacios participativos donde la comunidad puede narrarse y representarse desde su propia visión, desde sus sentires, su pensar y su actuar; sin la tergiversación y estereotipación, de fuentes externas que en muchas ocasiones hacen representaciones sesgadas y erradas de las personas que habitan el lugar. De la mano de esta productora, nace en 2008, un proyecto que ha tenido gran reconocimiento, el festival de cine comunitario Ojo al Sancocho, que para el año 2020, en medio de la pandemia ocasionada por el covid-19, tuvo que replantear la forma en que se lleva a cabo bajo condiciones normales, y celebró la decimotercera entrega, de manera remota.

Sus fundadores describen este festival como “un proceso de incidencia política” pues desde allí se trabajan en procesos de no violencia, construcción de vida digna, entre otros; que empoderan a las comunidades haciéndolos partícipes de su transformación; además de ser un proyecto que, desde el lenguaje audiovisual, busca integrar diferentes aspectos culturales y artísticos que surgen desde

colectivos que trabajan conjuntamente. Desde este punto, se empieza a gestar la idea de un espacio enfocado a la producción y reproducción de material audiovisual creado por la comunidad, para representarse y visibilizarse hacia fuera, sin los estigmas que les han sido impuestos.

Con la idea en mente, el colegio ICES, cede un terreno que hacía parte de las casetas fundacionales, y el colectivo Arquitectura Expandida, desde su perspectiva de llevar a cabo “intervenciones urbanas colaborativas que se mueven entre la necesidad, lo político-crítico, el alto contenido simbólico, lo pedagógico y el entendimiento de que la cultura es el principal dispositivo de ordenamiento territorial” dan vida al proyecto de la sala Potocine, inaugurándose el 9 de octubre de 2016. Este fue un trabajo colaborativo en el que diferentes colectivos juveniles, musicales, populares, entre otros del barrio, se unieron en la construcción de esta obra que se convierte en,

un referente simbólico territorial: la primera sala de cine comunitario de Ciudad Bolívar, y un elemento plástico y espacial de alto contenido simbólico, que nos permita reflexionar en torno a cómo el derecho a ser visto y reconocido también es condición de ciudadanía. El proceso de autoconstrucción se plantea como una excusa para explorar dinámicas organizativas, colectivas e intercambio de saberes entre los participantes, con un fuerte énfasis en el proceso audiovisual. (Arquitectura Expandida, 2016)

En la actualidad, estos tres colectivos que se unieron para construir este epicentro del trabajo comunitario, de la representación de realidades a través del lenguaje audiovisual, y de la democratización de la producción cinematográfica; han coadyuvado a que otros movimientos y organizaciones del sector, se articulen con estos procesos y, de forma mancomunada, continúen en pie de lucha por la defensa de su territorio, de los derechos humanos de sus pobladores y por ser gestores en la construcción de escenarios de paz.

Figura 1

Línea del tiempo Potocine



Línea del tiempo que toma como fundamento el “palo del ahorcado”; ahora llamado el “palo de la vida”, árbol emblema del barrio Potosí.

1.3.3 Fase III Socialización: Definición de instrumentos y mecanismos de socialización.

En esta fase, se diseñarán cartografías en la que se identificarán los diferentes actores y puntos desde los que se visibilizará la construcción de la sala de cine. Así mismo, aunado a la estrategia anterior, se proponen una serie de talleres cuyo propósito es reforzar temas en cuanto a la producción de contenidos que irán encaminados a narrar la experiencia desde diferentes formatos y géneros (texto escrito, fotografía, producción radiofónica, producción audiovisual y diseño de espacios virtuales). A su vez, estos talleres estarán en caminados a reconocer las historias de los pobladores del barrio y su relación con el territorio y con la sala de cine.

De otro lado, también se utilizarán diferentes instrumentos de recolección de información como entrevistas, grupos focales, relatos e historias de vida. Todo esto, con el propósito de reconstruir la experiencia de la construcción de la sala Potocine desde sus inicios, hasta la fecha; basándose en las

perspectivas y narraciones de quienes estuvieron involucrados en cada una de las fases de ejecución del proyecto comunitario.

En este punto, se pondrán en práctica los saberes socializados en la fase anterior, para la construcción de los contenidos que conformarán la pieza comunicativa, que se propone sea un documental. Para esta fase, se necesitará visitar diferentes espacios que sean representativos para la experiencia, reconocer las diferentes miradas que existen de la gestión de la sala de cine comunitario y la perspectiva del equipo sistematizador.

Así pues, los instrumentos predominantes en una sistematización no pueden ser otros diferentes a los que busquen el relacionamiento directo con la misma comunidad participante en el proyecto, en este caso Potocine. Desde esta perspectiva se utilizará la caja de herramientas, de la cual emergen diferentes herramientas que serán insumo para la conformación del resultado final de esta investigación. A continuación, se relacionan los elementos y mecanismos que se emplearán en esta fase de socialización.

1.3.3.1 Caja de herramientas:

Tabla 1.

Caja de Herramientas

INSTRUMENTO	TEMA	OBJETIVO	PARTICIPANTES
Entrevistas con Equipos de trabajo	Diálogo de saberes desde la confluencia de los colectivos	Reconocer la postura que tienen los actores directos en la construcción de la sala Potocine.	Representantes de la comunidad. Representantes del ICES. Representantes de Sueños Films (Ojo al Sancocho)

Entrevistas a profundidad y mapa de empatía.	Relación de la comunidad con la sala Potocine.	Descubrir los aspectos relevantes que encuentra la comunidad con relación a la construcción de este espacio.	Habitantes del barrio Potosí, colindantes con las instalaciones del ICES y de la Potocine.
Relatos	Representación de las personas del barrio desde el lenguaje audiovisual.	Identificar a través de un taller, la visión que se tiene desde fuera del barrio, en contraposición con sus propias narraciones.	Habitantes del barrio Potosí de diferentes edades, para identificar aspectos en el transcurso del tiempo.
Línea del tiempo	Reconstrucción histórica	Organizar cronológicamente sucesos importantes desde la fundación del barrio, hasta los proyectos que se han gestado.	Equipo sistematizador
Revisión documental	Imágenes, textos, producciones audiovisuales, radiofónicas, fotografías.	Reconstruir el relato exógeno y endógeno desde los insumos que se encuentran en forma física y digital.	Equipo sistematizador

1.3.3.1.1 Entrevistas con Grupos focales

Dentro de los elementos de la caja de herramientas que se pretende utilizar para la recolección de información pertinente para el proyecto encontramos en primera medida la entrevista en profundidad. Con respecto a esta técnica, el grupo investigador abordó elementos teóricos que orientaron el procedimiento tal como lo define Cerda la entrevista en profundidad se cataloga como un encuentro periódico que busca ahondar en las diferentes temáticas para profundizar en cada sesión aspectos relevantes que permitan una comprensión amplia y holística del contexto y las situaciones que allí confluyen. (1998)

Así bien, esta técnica de investigación sirve de base para construir elementos que se integraran en la fase que, aunque también será alimentada por documentos en línea, libros, fotografías, documentales, entre otros recursos físicos y digitales; es de suma importancia tener en cuenta las percepciones de los mismos habitantes de la comunidad y participantes en el desarrollo de esta iniciativa. Desde este instrumento y con base en su metodología, se pretende profundizar desde la óptica de los invitados al grupo focal: líderes de la comunidad de Potosí y representantes de los colectivos que forjaron el proyecto; en las diversas apreciaciones, nociones y percepciones del impacto de un proceso comunitario, audiovisual y autogestionado en un sector marginado y estigmatizado por sus problemáticas.

Por otro lado, el mapa de empatía es una técnica utilizada para determinar perfiles de usuarios y/o clientes en el ámbito comercial, empresarial y de marketing. Sin embargo, gracias al potencial que tienen y a su versatilidad, también se transforma en un ejercicio cualitativo que permite entrever las opiniones, nociones y sentires de las personas frente a un suceso. En el caso de la investigación, se utilizó para comprender lo que sentían los adultos, jóvenes y niños, con la llegada de la Potocine al barrio.

1.3.3.1.1.1 Formato de Entrevistas en Profundidad

Tabla 2. *Integrantes grupo focal.*

Representantes Instituto Cerros del Sur ICES	Representantes Festival Ojo Al Sancocho	Representantes Externos	Representantes de la comunidad	Docentes UNIMINUTO CRS
Héctor Gutiérrez	Alba Yaneth Gallego	Víctor Hugo Romero – Docente Educación Artística Carolina Guerrero – Docente	Habitantes de la comunidad Luz Marina Ramírez Johanna Pinzón Joel Chavarro	Luis Alexander Díaz Docente y productor de cine. Jenny Rocío Jiménez., docente del programa.

		Educación Artística	Miguel Duque Narcy Patiño Gloria Espitia Niños de la comunidad: Anderson Sharol Brandon Dilan Ciprian Josué Ahumada Leidy	Sebastian Olarte Fonseca, docente del programa.
--	--	---------------------	--	---

1.3.3.1.2 Entrevistas a profundidad

Como segunda medida abordaremos individualmente a habitantes del sector, y algunos participantes del proyecto Potocine, para desde una entrevista a modo de un diálogo profundo y ameno, se evidencie de primera mano la huella que deja un espacio como una sala de cine no comercial, en un sector marginado de la ciudad capital.

1.3.3.1.2.1 Preguntas de entrevista a profundidad

1. ¿Cómo fue su participación dentro de la construcción y gestión de la sala Potocine?
2. ¿Cómo transformó su vida el participar en este proyecto?
3. ¿Cuál es el impacto más significativo que usted considera, la sala ha generado en el barrio Potosí y sus alrededores?
4. ¿Considera usted qué en esta propuesta se vinculan diversos saberes? ¿Cómo sucede esto y cuáles puede identificar y describir?

5. ¿Contribuye el narrarse a sí mismo, desde los contenidos audiovisuales propios, para contribuir a la disminución del estigma que tiene el sector?

1.3.3.1.2.2 Preguntas Equipos de trabajo

1. ¿Cuál ha sido el alcance de la sala de Potocine en la comunidad, más allá del reconocimiento por parte de quienes están fuera del proceso?
2. ¿Cómo dar continuidad al proceso para que se expanda y sea gestor de otros proyectos donde los saberes dialoguen?
3. ¿Cómo confluyen diferentes saberes, desde los colectivos que gestaron el proyecto, para construir la sala de cine?
4. ¿Cómo se seleccionan las temáticas de los documentales o producciones cinematográficas que son producidas y proyectadas en la sala de cine?
5. ¿Quiénes participan en la preproducción, producción y postproducción; y en la actuación para generar estos contenidos?
6. ¿Por qué se considera el cine como una herramienta fundamental para la construcción de saberes en el sector?
7. ¿Por qué es preponderante visibilizar este tipo de procesos y proyectos fuera del contexto y territorio en el que se gestan?
8. ¿Cómo el cine se convierte en gestor de paz y ayuda a reconstruir el tejido social?

De esta manera es importante mencionar que, para el grupo focal, se abordará la idea del cine comunitario como dinamizador en procesos de autorreconocimiento y transformación social, y como vehículo que permite la construcción de escenarios de paz. Teniendo en cuenta que, desde el análisis que se ha venido adelantando, es posible evidenciar que la comunidad representa a través de las historias que se producen allí, la realidad de sus territorios buscando minimizar el estigma y el imaginario que se ha construido desde la visión externa; y, por otro lado, los procesos de transformación y reconstrucción del tejido social, debido a los proyectos que se trabajan desde la comunidad y que persiguen el objetivo de incidir positivamente en la vida de niños, niñas, jóvenes, adultos, adultos mayores, del barrio Potosí.

1.3.3.1.3 Relatos

Como investigadores entendemos el relato como la oportunidad del actor de reflexionar sobre su entorno y describir situaciones que serán cotidianas para él, pero que serán tejido de saberes, al reconocer que estos espacios lúdicos inyectan en el entorno cultura y posibilidades de fraternizar lazos con su comunidad y sin lugar a dudas, a través de las películas proyectadas se construye un ecosistema de saberes y conocimientos que serán el incentivo para muchos niños, niñas y jóvenes del sector, para investigar e indagar en torno a su realidad y contribuir a la producción de películas que trasciendan su territorio.

Uno de los principales motivos para la utilización de relato como material de trabajo, consiste en algo que, a través de las palabras de Lady Rodríguez en su tesis llamada “El relato de experiencia: una alternativa para fortalecer la producción escrita”, describe de manera detallada:

El relato posibilita la utilización de las palabras para exteriorizar las experiencias de la vida, sean positivas o negativas esas vivencias, le permiten al sujeto confrontar y construir su realidad por medio de su propio discurso y el dialogo con el otro para el reconocimiento social y cultural del mundo que lo rodea. (2015)

La construcción de saberes se consolida a través del reconocimiento de historias que son experienciales, estas por su puesto contadas por sus protagonistas que sin duda alguna llegaron a definir su papel en el proyecto potosí.

Para incentivar el relato, se llevará a cabo un taller de escritura en el que, a través de diferentes textos narrativos, se reconstruirá la visión que tiene de un proyecto que busca desvanecer el estigma que se tiene de algunos territorios periféricos, como es el caso del barrio.

1.3.3.1.4 Revisión Documental.

Esta herramienta sin lugar a dudas es una de las más logradas en esta investigación en primera medida, debido a las circunstancias adversas que trajo la pandemia y la cuarentena obligatoria, sucesos que impidieron el relacionamiento directo con la comunidad; pero, que abre otras alternativas a los nuevos retos de la investigación, los medios digitales se convierten entonces en un gran aliado del ser humano para la consolidación de un documento de sistematización en este caso el proyecto,

POTOCINE, UNA ECOLOGÍA DE SABERES.

En esta revisión, se analizaron las cuentas oficiales en medios sociales y páginas web de Ojo al Sancocho y Arquitectura expandida, pues el ICES tiene una página no oficial en Facebook, donde se encuentra poca información referente a su historia. Por otro lado, también se abordaron y se abordarán investigaciones previas, artículos de investigación, fotografías, documentales, noticias, notas periodísticas y demás recursos que den cuenta de manera holística, toda la producción interna y externa que se ha generado con base en la sala de cine.

1.4 Elaboración del plan de trabajo.

Debido a la emergencia sanitaria a nivel mundial ocasionada por el COVID-19, la comunicación con los colectivos y organizaciones que trabajaron en la construcción de la sala de cine ha sido nula. Sin embargo, el grupo investigador, ha diseñado propuestas que debe ser socializadas con el equipo sistematizador; teniendo en cuenta que la sala de cine comunitario Potocine, es un proceso de autogestión que involucra diferentes actores por tal razón, es necesario contar con la participación de quienes estuvieron en este proyecto, desde sus inicios, para definir la metodología que se llevará a cabo en la sistematización de esta experiencia.

El equipo investigador, luego de diversas reflexiones en torno al producto audiovisual que se propone coadyuve a visibilizar la autogestión y ulterior construcción de la sala Potocine, sugiere se trabaje en un documental interactivo, donde a partir de diferentes contenidos presentados en diversos formatos y géneros, se muestre como confluyeron distintos saberes, desde cada una de las perspectivas de los participantes de esta investigación.

De esta manera es importante señalar que en el plan de trabajo se cuenta con fuentes de información que hacen parte de los colectivos que integraron el proyecto, ICES (Instituto Cerros del Sur), el festival Ojo al Sancocho y el grupo Arquitectura Expandida, las páginas web de estos se

convirtieron en protagonistas de la construcción de la estrategia de trabajo para iniciar con las indagaciones preliminares que darán como resultados las herramientas que se escojan para la realización de la fase de socialización.

En las fuentes orales es significativo contar con los narradores de historias que salen de la comunidad, ellos brindarán el principal recurso que llevará a dar forma a esta ecología de saberes; pues a través de las herramientas de investigación, se propende por suscitar una reflexión importante acerca de lo que deja un proyecto de esta magnitud y como la visibilización del mismo, resulta pedagógica y comunicativa, uniendo a la comunidad en un objetivo muy claro, trabajar por y para su territorio y su comunidad.

Estas narraciones serán grabadas en videoconferencias a través de plataformas como Meet, Zoom, entre otras; Prestando suma atención a la calidad del audio, pues este será importante a la hora de consolidar la información por parte de los investigadores.

Como se menciona al inicio, la barrera de la pandemia se convirtió en una dificultad que a través de la utilización de recursos digitales se ha ido mitigando; entendiendo que las investigaciones también deben reinventarse, así como lo está haciendo el mundo en medio de esta situación, Se utilizarán diferentes recursos tecnológicos y digitales para salvaguardar la integridad de todos los participantes durante la aplicación de los instrumentos de investigación.

1.4.1 Cronograma

Tabla 3.

Cronograma de actividades

Actividad	Junio				Julio				Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Revisión y construcción del documento	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		
Entrevistas y mapas de empatía											x	x		x	x									
Revisión Documental	x	x			x	x			x	x			x	x			x	x						
Entrevistas a profundidad									x	x	x	x												
Talleres de Relatos													x	x	x	x								
Línea del tiempo																	x	x						
Mesa de retroalimentación y evaluación del proceso											x				x						x		x	

CAPÍTULO II

2 Contexto inicial de la experiencia

Para comprender la importancia que tiene esta sala de cine comunitario dentro del barrio, en relación con los habitantes y el territorio; es necesario abordar la historia de Potosí, desde su origen. La conformación de un barrio al sur de la capital, ubicado en los cerros de la localidad 19 y considerado un sector de invasión o pirata. Se hace este recorrido histórico, pues desde esta perspectiva, se podrá analizar la realidad del contexto y de la naturaleza de las problemáticas que se viven en el sector.

A inicios de la década de los 80, se cimentan las bases de lo que sería el barrio Potosí. Un sector cercano a canteras y chircales; que carecía de servicios públicos y estaba totalmente fuera de la concepción del estado con respecto a la organización de los barrios. Un sector que se alzó en las cercanías de un árbol, en ese entonces llamado el “palo del ahorcado”; pero que al igual que el territorio y sus pobladores, se ha venido resignificando, y ahora se denomina el “árbol de la vida”. Volviendo a la década en que el barrio se fundó, es necesario recordar cómo la gente se organizó para luchar por sus derechos, que estaban siendo vulnerados al ser invisibilizados por las dinámicas sociales de la época. No sólo carecían de servicios públicos; tampoco contaban con instituciones educativas, ni de salud, ni de ninguna otra índole.

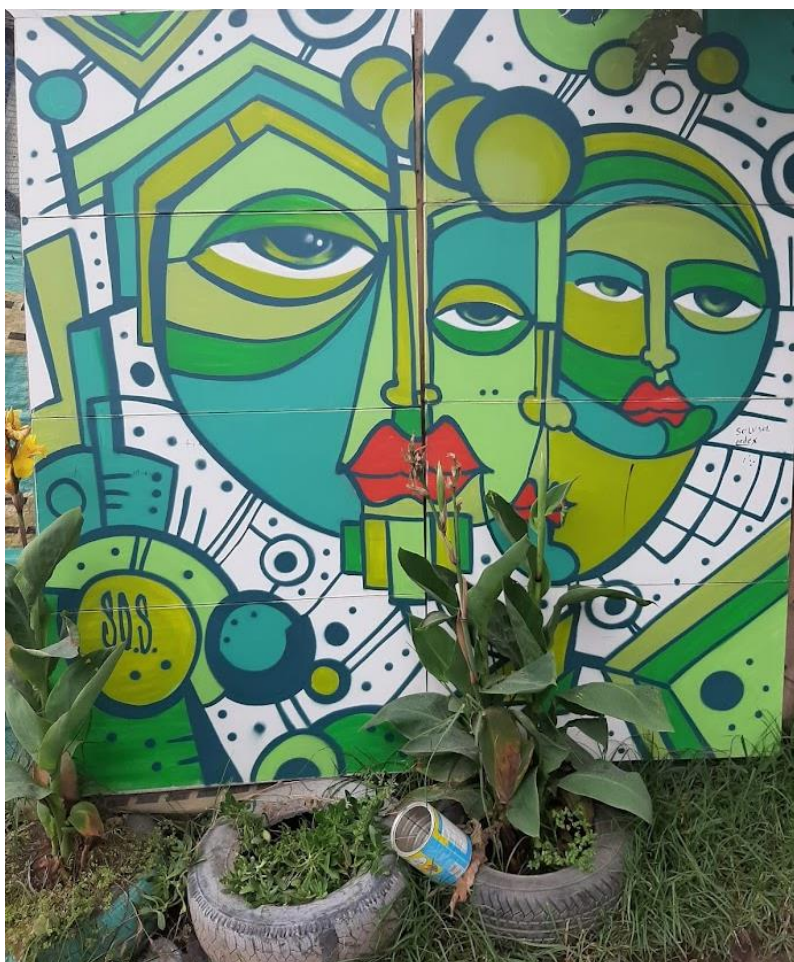
Más tarde, a mediados de esa época, el señor Evaristo Bernate en compañía de algunos de sus colegas, decide pensar y llevar a la acción un modelo de colegio que se enfoque en las necesidades tácitas del sector. Por tal motivo funda el ICES – ISNEM (Instituto Social Nocturno de Enseñanza Media), un instituto educativo que, desde postulados y epistemologías basadas en el pensamiento de Freire y Freinet, de ofrecer una educación liberadora y cuyos temas partan desde el interior de la comunidad.

Así bien, el ICES se convierte en un centro importante para la comunidad, pues es desde allí que se gestan diferentes proyectos y procesos que están encaminados a fortalecer la relación entre la institución educativa y los habitantes del sector; una relación bidireccional que, en términos de Sousa Santos (2010), busca por un lado, reducir esa brecha que ha generado el “pensamiento abismal” que invisibiliza otras formas de conocimiento; a través de la reivindicación de saberes populares y ancestrales; y por otro lado, hacer frente al “fascismo del apartheid social” debido a que las dinámicas urbanas los han segregado, dejándolos fuera de la concepción de urbe, relegándolos a la periferia.

Esta comunalidad como lo describe Castiblanco (2019) de “barrio popular con sus relaciones de vecindad y reconocimiento social y colectivo” (p. 34), ha permitido que los proyectos y grupos que se conforman en torno a una problemática o tema que los afecta, tengan mayor impacto y acogida por su naturaleza endógena, horizontal y participativa. Tal como se percibe en experiencias como las huertas comunitarias, las escuelas artísticas populares y colectivos que le apuestan a trabajar desde diferentes disciplinas y perspectivas, por un entorno mejor. A continuación, se describirán brevemente algunas de estas propuestas:

Figura 2

Huertas localizadas en el barrio



Huertas comunitarias: nace de la adecuación de un espacio anteriormente conocido como Cocinol, un lugar donde la comunidad se reunía para comprar este combustible con el que cocinaban, debido a que no se contaba con la acometida de gas. Esta zona, representa un punto de referencia importante que congregaba a cientos de personas.

De esta forma, la comunidad aprovecha los conocimientos del campesinado que se encuentra en el sector y algunos saberes indígenas, para sembrar, cultivar y cosechar alimentos que están libres de toxinas. Así bien, se reúnen personas de todas las generaciones para colaborar con la propuesta que paulatinamente está creciendo en el territorio.

Figura 3

Grupo de teatro popular, poco antes del inicio de la pandemia



Escuelas artísticas populares: En ese mismo lugar donde se gesta la huerta, cada fin de semana se reúne un grupo de jóvenes entre los 8 y los 18 años, que guiados por diferentes docentes que han aprendido diversas expresiones artísticas de manera autónoma y empírica, y otros que gracias a su labor han logrado becas de estudio en algunas universidades de la ciudad; se apropian de la pintura, las danzas, el teatro, la música, el grafiti, para plasmar sus experiencias, vivencias, sueños y sentires desde una perspectiva diferente.

Así mismo, esta red de conocimientos populares llega a las familias de estos jóvenes, personas que en ocasiones se unen a los escenarios y participan de las dinámicas de la escuela popular, permitiendo así que diversas visiones y concepciones converjan en un mismo lugar donde se construye conocimiento y tejido social.

Figura 4

Comunidad reunida para frenar los daños de la cantera La Esmeralda en 2015.



Colectivos ambientales: Proyectos de defensa del territorio que se han organizado en torno a la minería legal e ilegal que afecta gran parte del sector; en especial uno de sus patrimonios “el árbol de la vida/palo del ahorcado”. Lugar de confluencia de los habitantes en la segunda procesión más grande de Bogotá.

Dentro de estas propuestas barriales, nace una productora llamada Sueños Films, que busca desde el lenguaje audiovisual empoderar a niños, niñas y jóvenes, en la participación y construcción de espacios y escenarios que propendan por la paz y por democratizar el séptimo arte, desde la producción de películas y documentales que retraten sus realidades, sus contextos, sus gentes, sus pensamientos, conocimientos y saberes. Una propuesta que articula y se articula con otros procesos y proyectos de la zona.

A su vez, algunos años después, Sueños Films desarrolló una idea que se aunaba a su propósito, y así se dio vida al festival Ojo al Sancocho. Un evento que actualmente goza del reconocimiento nacional e internacional, por ser un espacio donde el cine comunitario cobra un papel preponderante en la construcción de contextos que son críticos ante sus realidades y problemáticas; pero, que también actúan en pro de mitigar esos impactos negativos y en potencializar, desde el trabajo mancomunado, sus puntos fuertes. En ese orden Ojo al Sancocho, dinamiza también procesos de autorreconocimiento, de representación y de resignificación a través del séptimo arte.

Es así, como llegamos al motivo que impulsa este trabajo de investigación y que tuvo un recorrido de luchas, resistencias y re-existencias, para construir un escenario que además de producir contenido fílmico pre producido, producido y post producido, por la misma comunidad; se convierte en un centro de conocimientos, saberes, sentires y pensares que dinamizados por el diálogo, confluyen para funcionar en doble vía: por un lado, permitiendo que los habitantes del sector sean quiénes narren

sus propias historias; y por otro lado, que esas historias estén en contravía a las concepciones hegemónicas y normativas.

CAPÍTULO III

3 Reconstrucción narrativa de la experiencia

3.1 Orígenes de las organizaciones.

Instituto Cerros Del Sur - ICES

Los tres colectivos principales que confluyen en esta iniciativa de índole popular y comunicativo se han gestado en diferentes momentos y situaciones del barrio y el sector en general. En primera instancia y como ya se ha mencionado en anteriores apartes de este documento, aparece en el escenario barrial, el colegio ICES-ISNEM. Institución educativa fundada por Evaristo Bernate Castellanos y que, gracias a la labor de diferentes docentes que han llegado al territorio y han aportado y dejado su semilla plantada; hoy en día continúa ofreciendo una propuesta educativa que involucra como actor principal de su realidad, a los estudiantes y a la comunidad circundante. En este espacio, aparece un personaje importante en el desarrollo de todo este proceso, el docente y líder del sector Héctor Gutiérrez, que desde sus conocimientos en el área de las artes, y su pasión por los medios de comunicación, vistos desde una perspectiva contrahegemónica, participativa y alternativa; ha gestado diferentes propuestas y presupuestos para las proyecciones que surgen en el colegio y el barrio, como un binomio inseparable, y que le apuestan a las transformación social y a la construcción colectiva desde sus propias visiones y concepciones.

Héctor Gutiérrez (2021) explica que en sus inicios el proceso comienza desde la proyección de cine, se instaló un proyector en una de las paredes del colegio, y desde allí se compartían algunas

producciones cinematográficas; productos que se fueron tornando hacia lo propio, desde las perspectivas de Daniel Bejarano, cofundador de Sueños Films, quien empieza a pensar en la escuela popular que retoma las imágenes y videos de la comunidad, para narrar sus realidades y sus cotidianidades. Es allí donde la idea de un festival comienza a tomar fuerza, y se piensa en un espacio de cine comunitario y video alternativo que permita estos espacios de encuentro que, hasta esa fecha, no se daban en ningún otro lugar del país, ni de Latinoamérica, bajo las posturas que proponían desde Potosí.

Sueños Films – Ojo al Sancocho

En un segundo momento, y muy en sintonía con la organización y posturas del colegio, nace la productora Sueños Films que comienza a preocuparse por las representaciones de los pobladores del sector en los medios y producciones hegemónicas; y como esto se ha aunado un imaginario que se ha construido en torno a la localidad. Si bien, con ello, no pretenden ocultar las problemáticas sociales que se viven allí; lo que se busca es encontrar otras miradas y perspectivas que potencien las propuestas endógenas de los diferentes colectivos de Potosí, que trabajan en pro de ofrecer oportunidades a la comunidad y fortalecer las redes de apoyo que se han tejido, entre los diferentes grupos. Todo esto desde el lenguaje audiovisual, que más adelante propició un escenario que ha traspasado los límites invisibles del barrio, llegando hasta latitudes internacionales que reconocen el festival Ojo al Sancocho, como una propuesta popular y comunitaria del cine, que desde sus diferentes enfoques: paz, género, comunicación alternativa y contrahegemónica; ha propendido por la transformación social y la reconstrucción del tejido, en una de las localidades más estigmatizadas de la capital.

Arquitectura Expandida

Por último, suma sus fuerzas y sus saberes, el colectivo Arquitectura Expandida que, desde la noción de construcciones con un enfoque diferencial, tienen el objetivo de apoyar el desarrollo y organización territorial tomando como base las realidades y perspectivas de las poblaciones donde llevan a cabo sus intervenciones. Es por ello por lo que, en el terreno que cede el colegio y que anteriormente hacía parte de los salones fundacionales de la estructura; se edifica en 2016, esta sala de cine comunitario y no comercial que proyecta las producciones que surgen desde el colegio, las escuelas audiovisuales populares y la comunidad. Historias que representan sus vidas y que, desde la utilización del lenguaje audiovisual, dan cuenta de las problemáticas del entorno y cómo se han unido para hacer frente a ellas y se han convocado en torno a la defensa del territorio y de sus derechos civiles.

3.2 Objetivos iniciales de las organizaciones

Dentro de la iniciativa, se pueden observar objetivos que proyectan cada uno de los colectivos, y otros que le apuestan a la iniciativa en común, la sala de Potocine. Sin embargo, estos están en sincronía con el trabajo que se realiza desde la comunidad y para la comunidad. Por su parte, el colegio, tiene como objetivo principal y desde lo que se aprecia en su PEI, el formar ciudadanos y ciudadanas con una visión crítica frente a las realidades de sus territorios y con un alto compromiso social que los y las motive a trabajar colectivamente en la mitigación y posible solución de problemáticas que se viven y sienten en Potosí.

Por su parte, Sueños Films, proyecta sus esfuerzos hacia la conformación de una productora audiovisual popular que funcione en dos direcciones; por un lado, que sirva como vehículo para la representación propia de los habitantes del sector, permitiendo un espacio de autorreflexión y de diálogo de saberes y conocimientos que redunde en la narración propia de quienes producen las piezas

audiovisuales; y en segunda instancia, que promueva el trabajo colaborativo y el esfuerzo conjunto para formar niños, niñas y jóvenes como ciudadanos que propendan por la transformación social y el compromiso de construir escenarios de paz.

Así mismo, Arquitectura Expandida tiene como norte, el brindar apoyo en la autogestión y autoconstrucción de diversos escenarios y espacios, desde las miradas propias de los habitantes aledaños y a los que beneficiará el proyecto. Tal como lo expresan en su página web: “intervenciones urbanas colaborativas que se mueven entre la necesidad, lo político-crítico, el alto contenido simbólico, lo pedagógico y el entendimiento de que la cultura es el principal dispositivo de ordenamiento territorial”.

Así bien, ya enfocándose en la Potocine, estos objetivos individuales confluyen y se reestructuran con el fin de alinearse y fortalecer el propósito para el que fue construido este sitio de gran carga simbólica para el barrio. Es allí donde el ICES, refuerza la educación liberadora y crítica, que brinda herramientas a los estudiantes para trabajar en su futuro, aperturando un abanico de posibilidades desde la producción audiovisual; pero también desde los lenguajes sonoros, escritos, entre otros; y muchos más proyectos que convergen allí. Por otro lado, ese vínculo con Sueños Films fortalece el proceso educativo y lo proyecta fuera de las aulas, vinculando no sólo a estudiantes del colegio, si no a menores del sector y a sus familias. Sueños Films, desde su proyecto emblema, Ojo al Sancocho, ha llevado a escenarios nacionales e internacionales, esas miradas y perspectivas que se desprenden de todo el recorrido histórico, político y social de los habitantes de Potosí y sus alrededores, ha sido una plataforma que trasgrede la nula intervención de los medios hegemónicos y la pobre y equívoca representación que se ha proyectado de la gente allí y en general de Ciudad Bolívar.

Aquí se anidan almas buscando un mejor futuro a través de herramientas audiovisuales que serán sus armas de batalla ante la invisibilidad de sus derechos, en un territorio lleno de

estigmas; que, si bien refieren unos desafíos importantes para la población, son personas solidarias y resilientes que, a través de la cámara buscan retratar la cotidianidad de un lugar y sentar sus voces en una plataforma tan rica estéticamente, como lo es el cine.

3.3 Trayectoria de las organizaciones e hitos significativos

- Década de los 80

En lo alto de la gran capital, cerca del año 1980 sobresale un barrio de Ciudad Bolívar; allí al límite de la ciudad se concibe un territorio que reclama su dignidad, ese mirador al que muchos llegaron por casualidad o por infortunio de la guerra vivenciada en el país, y que más adelante, se convertiría en escenario de confluencias artísticas que retratan vidas, lugares, olores y sabores que cambian la óptica del ciudadano común y que los convierte, a través del lente, en productores, realizadores, camarógrafos y actores de su propia película.

Emprendiendo un largo camino de legalización, este barrio comienza a dar luz a espacios de construcción de conocimiento que cimientan las bases de una sociedad; allí mismo donde estaban sus habitantes recién llegados y desorientados en medio de la gran ciudad que los abrumba y les proyecta las miles de necesidades propias de una sociedad: servicios públicos, educación, transporte, requisitos mínimos de una vida digna. Este ramillete interminable de carencias exigía por parte de sus habitantes una solución urgente que avocó los esfuerzos principales en la educación para sus habitantes más pequeños, los niños. Aquellos infantes que corrían por las calles de Potosí, sin dimensionar el gran potencial que llegarían a desarrollar unos años más tarde con la construcción de este importante proyecto como hoy lo es el Potocine.

Así pues, en 1984 Evaristo Bernate, docente y filósofo funda el colegio Instituto Cerros del Sur, lugar de puertas abiertas y primer gestor de construcción de conocimiento que arraiga las ansias y anhelos de niños y familias que buscan construir horizontes que les permitan trabajar en sus proyectos de vida desde su realidad.

- **Década de los 90**

Durante esta década, la comunidad estuvo en constante estructuración y defensa de los derechos que habían adquirido al constituirse como barrio. Si bien, como ya se ha comentado en otros momentos de esta investigación, el territorio era considerado “invasión”; no se podían desconocer los derechos ciudadanos de quienes habitaban los terrenos circundantes a donde hoy por hoy se encuentra ubicada la sala Potocine.

- **Los años 2000**

Sin perder el rumbo y con la misma óptica de generar participación comunitaria llega en el año 2005 Sueños Films, que emerge desde esta localidad 19, vislumbrando un nuevo aire en donde los habitantes pueden crear, imaginar y plasmar sus sentires. Un escenario donde el mismo habitante podía ser actor real de sus vivencias, con más ganas que dinero surge una complicidad entre el colegio Instituto Cerros del Sur y la productora Sueños Films. Comienzan a pensarse y soñarse, para Ciudad Bolívar, unas potencialidades que germinarían en cada producto audiovisual difundido.

No conformes con eso y, sabiéndose empoderados de su realidad, dan inicio en el 2008 a un proyecto que ha tenido gran reconocimiento: el festival de cine comunitario Ojo al Sancocho. Un proyecto que se convierte en hito, para este conformado grupo de habitantes; puesto que, ya teniendo herramientas pedagógicas y tecnológicas, se idealizan la plataforma para mostrar sus realidades por

medio del gran formato del cine. Así pues, Ojo al Sancocho más que una plataforma, es un proyecto de vida, que potencia las voces propias y que muestra una realidad ajena a los grandes estamentos, en donde el pueblo se muestra tal cual, con sus grandes logros y sonrisas, pero también con sus caras más tristes resultados de los avatares diarios de sus realidades.

- **Desde el 2010**

Sin ánimo de dejar de luchar se sigue pensando en avanzar, en catapultar estos sueños comunitarios para que sigan creciendo, expandiéndose y traspasando fronteras; por esta razón, y con ayuda del colectivo Arquitectura Expandida, que con sus propósitos de urbanizar y dar espacios constructores, apoyaron la consolidación del proyecto estructural, un espacio físico que afianzaba el compromiso de los colectivos anudados en un solo propósito crear un espacio pedagógico en donde las voces agrupadas con las imágenes exigían, la reconstrucción y legitimidad de la paz.

Son muchas las apuestas desde este territorio, emerger desde la perspectiva pedagógica revelando espacios y sectores anulados por entidades hegemónicas, crear territorios de paz, que buscan la reivindicación de personas que sufrieron los estigmas de una violencia sin selección, participación sin exclusión en donde todos pertenecen al conjunto llamado sociedad, en donde no se reprime sino más bien se expande esa capacidad de crear y desarrollar propuestas encaminadas al fortalecimiento y reclamación de derechos desde lo comunal, participativo, educativo con ambientes creadores y constructores de paz.

3.4 Misión, visión, objetivos, metas y actividades actuales de la organización.

Tomando como punto de partida la heterogeneidad de los colectivos, así como su confluencia en el trabajo aunado con la comunidad, el cual se enfoca en la transformación social y la defensa de los

derechos y del territorio; se construye, a partir de un proceso inferencial, una suerte de misión, visión, y objetivos que sintetizan sus alcances y avalan los proyectos que actualmente se gestan allí.

Así bien, esta misión, aunque se analiza desde las tres perspectivas, da cuenta de las miradas que se encauzan en un fin común desde lo alternativo, para que así, surja una respuesta en la que el trabajo comunitario se edifique y desde sus enfoques, pueda aportar a esa construcción. Es así como el ICES, desde su educación popular y comunitaria, convoca académicamente en el modelo de una escuela popular a una educación abierta que desde distintas áreas le apuestan a la diversificación del conocimiento siendo las artes uno de sus principales ingredientes formativos.

Por su parte Arquitectura Expandida se plantea como promotor y coadyuvante de causas en donde impera una necesidad de transformar, ya sea con una intervención urbana o propuestas de participación, que lleven a cambios sociales. Por último, Ojo al Sancocho- Sueños Films, emerge como una ventana al cine popular comunitario, que recoge experiencias locales y da vida a historias que son creadas por los mismos habitantes de la comunidad. Teniendo en cuenta lo anterior, esto permitió que cada una de las organizaciones, desde sus bases, se encontraran en el camino y desde sus aportes lograran potenciar sus rutinas, convirtiéndolas en expresiones cinematográficas que retratan la realidad del sector.

A manera de prospectiva, las organizaciones buscan seguir impactando y trabajando por propender en aspectos que se atañen a empoderar a las comunidades y así, como lo menciona Sueños Films en su portal web, contribuir a “reducir la pobreza, las desigualdades sociales, la discriminación y la inequidad”. Por su parte, Arquitectura Expandida menciona que, desde esta misma premisa, se piensa en que la ciudadanía esté interesada en “hacerse cargo en primera persona de la gestión política, social y cultural de su territorio desde la calle”. Por último, el colegio ICES busca desde la educación, promover

escenarios y herramientas en formación política que desemboquen en procesos de organización comunitaria, acciones colectivas y movilizaciones para la defensa de la vida y del territorio.

Como resultado, desde estas configuraciones, se busca que Ciudad Bolívar deje de ser un escenario estigmatizado y que resurja como un espacio de creación donde el lienzo son las calles, y los artistas los ciudadanos que se potencializan y comparten sus conocimientos y saberes convirtiéndose en futuros, productores, diseñadores, realizadores y líderes comunales que validan la tarea de estos colectivos.

En la actualidad Ojo al Sancocho sigue consolidándose como uno de los festivales de cine y video alternativo y comunitario más importante a nivel nacional e internacional, siendo escenario de proyección de películas populares y no comerciales. Así mismo, este festival se sigue proyectando como eje dinamizador de los distintos procesos que tienen su génesis en Potosí.

3.5 Formas en las que han logrado o lograron el sostenimiento económico, legal y social de la experiencia.

En ese orden de ideas, desde la autogestión de la sala Potocine, hasta la actualidad, la comunidad ha trabajado arduamente en la consecución de rubros para continuar con los ejercicios y proyectos que allí surgen. Según el docente Héctor Gutiérrez, gran parte de la iniciativa se ha mantenido con recursos propios, sin embargo, el dinero restante ha sido producto de la constante gestión de quienes lideran los proyectos, buscando apoyos financieros de entidades e instituciones gubernamentales y no dependientes de la administración pública.

CAPÍTULO IV

4 Interpretación crítica de la experiencia reconstruida

4.1 Ejes del trabajo

La investigación que sustenta esta sistematización está cimentada en la revisión teórica de los siguientes ejes temáticos: el cine comunitario como mecanismo constructor de paz y la comunicación educación en la cultura. Discusiones y temas que han surgido desde el subcampo Pedagogías decoloniales para un buen vivir. A continuación, se abordarán las temáticas desde diferentes ópticas que permitirán analizar su relación con el territorio y la población con la que se está construyendo este conocimiento.

4.1.1 El cine comunitario como constructor de paz

El cine comunitario nace como una necesidad de las poblaciones, no representadas por los medios hegemónicos, de comunicar desde sus realidades, sus sentires y sus perspectivas, las situaciones que ocurren y que afectan sus vidas en sus contextos; desde lenguajes propios, sin la interpretación de entes externos que tergiversen o sesguen sus narrativas. Según el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía CNAC. (2013) es “una muestra del pueblo para el pueblo”. A su vez, surge como una alternativa para representar comunidades marginadas, con poca representación o invisibilizadas ante los medios masivos que protegen intereses económicos y políticos por encima del pueblo. Gumucio (2014) afirma que: “Paulatinamente, ha crecido la conciencia de las comunidades sobre la importancia de preservar la memoria audiovisual, precisamente, como cimiento de la identidad”. (p.49)

Para Fernando Solanas y Octavio Getino (1969) el término “tercer cine” es una herramienta de denuncia y resistencia frente a la hegemonía. Esto con el fin de narrar desde una perspectiva más

cercana y vivencial, los difíciles momentos políticos y coyunturales por los que atravesaban los diferentes países en América Latina. (p. 21-22)

Así mismo, Solanas comenta el génesis de este movimiento surgido desde el cine y que se relaciona con las vivencias y realidades de quienes se retratan en estas imágenes.

Se abre la necesidad de un Tercer Cine, de un cine que no caiga en la trampa del diálogo con quienes no se puede dialogar, de un cine de agresión, de un cine que salga a quebrar la irracionalidad dominante que le precedió: de un Cine Acción. La cual no significa que el cineasta deba abordar excluyentemente el tema de la revolución o de la lucha política; pero sí que ahonde en profundidad en cualquier aspecto de la vida del hombre latinoamericano, porque de hacerlo así tendrá que alcanzar de algún modo aquellas categorías de conocimiento, investigación y movilización (...). Es este cine, por conciencia y esencia revolucionario, el que tendrá que recurrir y por lo tanto inventar lenguajes, ahora si realmente nuevos, para una nueva conciencia y realidad. (1969)

Así bien, Potosí se alza en lo alto de los cerros del sur de la capital. Un territorio donde confluyen problemáticas sociales producto de la violencia, del abandono estatal y de la desigualdad latente en una urbe tan inequitativa. Sin embargo, líderes y lideresas sociales han venido estructurando proyectos e iniciativas que propenden por reconstruir los tejidos sociales y por erigir junto con los habitantes, un territorio que, de forma endógena y horizontal, resista a las dinámicas que los han estigmatizado e invisibilizado. Tomando como referencia ello, la comunidad hace uso de un dispositivo sumamente importante en la historia de la humanidad, como lo es el cine. Una secuencia de fotogramas que retratan realidades y fantasías reinterpretadas desde la subjetividad de quienes están relacionados con las historias que allí se narran. Sin alejarse de este concepto, desde Potosí se han trabajado profundamente estas sensibilidades que ofrecen las imágenes en movimiento.

Yaneth Gallego, cofundadora de la productora Sueños Films y del Festival Internacional de Cine y Video Comunitario Ojo al Sancocho, comenta el por qué llegar a la comunidad a través del sétimo arte:

El cine permite trabajar a varias manos, si bien, hay directores que han producido obras ellos solos, no siempre es fácil hacerlo. Cuando nos pensamos este proyecto de Sueños Films, y posteriormente Ojo al Sancocho, llegábamos a la idea común de como la comunidad podía materializar lo que estaba en el pensamiento, pasarlo por el corazón y llevarlo a las manos para que tomara forma. Entonces es precisamente el cine, desde sus distintos roles, el que nos permite reconocer como esas ideas se transforman en acciones, tomando como base el sentir de la comunidad y las representaciones e imágenes que cuando forman un todo cobran un sentido muy importante para todos. (Y. Gallego, comunicación personal, 14 de octubre de 2021).

Figura 5

Yaneth Gallego, cofundadora de Sueños Films y Ojo al Sancocho en la 14va entrega.



Por otro lado, es necesario hablar de la relación del cine comunitario con la construcción de escenarios de paz, en un contexto como el del sector de Potosí, donde confluyen personas que han sido víctimas directas e indirectas del conflicto colombiano, y donde algunas problemáticas aún hoy afectan negativamente la vida de los pobladores del barrio. Por ende, se abordará la perspectiva de violencia en contraste con prácticas que contribuyen a la paz. Tal como lo expone Gumucio (2014)

Un cine que, gracias al desarrollo de la tecnología digital, puede ser realizado por la propia comunidad, con su gente y en sus propios espacios. (...) Lo que importa para lo comunitario y su proceso es contar con un espacio y con un instrumento propio que incida hacia adentro, hacia la organización como espacio social, como población y territorio, y como herramienta de reflexión y análisis para ser distribuida dentro de ese mismo colectivo y fuera de él, en otros entornos y pueblos. (pág. 286)

Colombia es un país minado por la violencia con cerca de 60 años de experiencia, lleno de cicatrices que nos recuerdan los dolores que los pueblos han venido enfrentado para lograr sobrevivir. En este país sin memoria es vital recordarles a los habitantes que la paz debe sobreponerse para llevar consigo la verdadera justicia; esa misma que millones de compatriotas buscan para darse un aire fuera de tanto ruido de fusiles y armas. En este sentido los colombianos le apostamos a toda acción que lleve la ruta de la reconciliación; así pues, nacen los muchos proyectos que buscan dibujar una Colombia diferente, donde los protagonistas tengan finales felices, desde la oportunidad de narrarse y representarse a sí mismos; y eso es lo que representa el Potocine para sus habitantes en esta localidad de Bogotá, donde confluyen gran variedad de contrariedades; sin embargo, desde estos proyectos se encuentran iniciativas como estas que se pueden enmarcar como proyectos de paz, pues se estructuran

reconciliando una comunidad alejada de unos medios de consumo y la embarca en el mundo del cine libre sin adhesivos comerciales y que encuentra en los mismos vecinos sus aliados para todo el proceso de producción de contenidos audiovisuales. Tal como lo expone Lederach:

En Colombia, país que sigue azotado por un conflicto armado que deja miles de muertes cada año, el Gobierno ha adelantado conversaciones para avanzar hacia la paz con la cúpula de los grupos armados al margen de la ley, aun cuando no se ha involucrado en ellas de manera significativa a las comunidades, ni alas Iglesias y organizaciones de la sociedad civil. Pero a esas gestiones desde lo alto se han sumado múltiples iniciativas de comunidades, organizaciones de sociedad civil, iniciativas empresariales y de Iglesias, tanto en la base como a nivel diocesano y regional, de implementar propuestas de paz. (2007).

La experiencia de proponer un proyecto que apuntara a aspectos educativos, culturales y de paz, poco a poco construida, se tornó difícil al principio, pues desde las múltiples visiones, la comunidad tiene otras perspectiva y necesidades que ameritan, según ellos más premura que la construcción de una sala de cine; pero, al escuchar y recrear la idea colectiva que implica; además un desarrollo para la comunidad que vislumbra con esta revolución comunicativa, la posibilidad de ofrecer y poner en diálogo miradas y percepciones de otras colectividades, que salen avante ofreciendo su ayuda para este proyecto.

Referente a ello, Arquitectura Expandida en su página web, donde especifica algunos puntos importantes que se tuvieron en cuenta en la construcción de este proyecto, hace una caracterización oportuna de las problemáticas del sector,

(Potosí) se puebla rápidamente por víctimas de desplazamiento, por conflicto armado en el país, procesos de desmovilización y por razones socioeconómicas. Su contexto rural estuvo afectado históricamente por campamentos guerrilleros. Hoy en día, la principal problemática socioambiental está relacionada con las mafias de minería ilegal y a nivel socio-urbano con la violencia (social e intrafamiliar), el consumo y microtráfico y el acceso a la cultura, al arte, la salud y la educación. (2016)

Con base en lo anterior, el Potocine se gesta en ese contexto y así mismo, las visiones comienzan a cambiar, además los lazos se comienzan a unir para embarcarse en un viaje que nace desde una problemática social con gestores que comparten los mismos relatos de violencias, que Colombia debe recordar para asumir una verdadera construcción. Es así como se pretende categorizar el cine comunitario como constructor de paz; esta palabra de tres sencillas letras que representa tanto anhelo para el pueblo. Potocine reúne las características de un proyecto de paz desde su génesis y por ende se debe resaltar esta gran iniciativa que sistemáticamente ha ido sembrando semillas que, sin lugar a duda desde antes de su inauguración un 9 de octubre de 2016, se proyectaba como una gestión de empoderamiento cultural.

Por consiguiente, desde estas concepciones, este territorio se llena de simbologías y representaciones a través del escenario audiovisual, construido para cultivar arte, que aunado a la educación en el lenguajes audiovisuales que están recibiendo los jóvenes y habitantes de este contexto, los sitúa como agentes críticos de su realidad que construyen acciones de cambio, y a través de esto se involucran en proyectos que abren un abanico de posibilidades diferentes a las distracciones que los sumergen en acciones nocivas para sí mismos y sus entornos familiares y sociales; por ende educar desde el territorio, está aportando a los escenarios de construcción de paz.

La paz es un asunto colectivo y eso lo saben los habitantes de potosí; ellos a pesar de las condiciones están dispuestos a perdonar y continuar para seguir en la ruta de la reconciliación, pero esto no sólo se hace desde una mesa central dada por los gobiernos, esto se da desde el seno de una comunidad que como el ave fénix surge de las cenizas y se fortalece a través de modelos colectivos que generan identidad y al mismo tiempo como el Potocine educa. Como diría Don Agustín Nieto Caballero “la educación colombiana se concentró en la instrucción y abandonó la formación. Una educación para la paz nos exige priorizar de ahora en adelante el desarrollo y la formación ética, así como las competencias ciudadanas de los jóvenes”.

4.1.2 Comunicación – Educación

En el panorama actual, es importante reconocer que los escenarios educativos y comunicativos no sólo hacen parte de las instituciones a las que históricamente han estado adscritos, la escuela y los medios respectivamente. Por tal razón, es necesario reconocer el valor que tienen cada uno por separado, y también como binomio que ha sido estudiado desde la década de los 60; en el contexto cultural dónde se desarrollan propuestas como la que se aborda en esta sistematización.

La construcción de la sala Potocine, además de dinamizar procesos de participación de la comunidad en torno al cine; también funciona como un centro de producción de conocimientos y saberes que permiten a la comunidad reflexionar acerca de sus realidades y problemáticas, y de manera proporcional, trabajar en pro de mitigar esos impactos negativos y potencializar los proyectos que propenden por la transformación de su territorio y la reconstrucción del tejido social.

Por consiguiente, es necesario identificar los aspectos pedagógicos que se han trabajado desde la escuela, en este caso específico el ICES, en relación con escuelas populares que orientan su quehacer a la enseñanza de lenguajes y producción audiovisual en el territorio; como a los aspectos comunicativos que se relacionan con la difusión de contenidos desde propuestas como el festival Ojo al Sancocho y la proyección de cine comunitario en la sala Potocine. Todo esto mediado por el contexto en el que emergen estas propuestas y que se relacionan estrechamente con las historias, problemáticas, saberes y sentires de la población que habita el sector. Tal como lo expresan Mora y Muñoz:

La denominación Comunicación-Educación en la Cultura hace referencia, entonces, a un territorio de múltiples escalas y dimensiones en el que conviven e interactúan conflictivamente saberes, prácticas y formas de construir socialidad, juegos de sentido colectivo, proyectos e intencionalidades que buscan generar modelos de vida humana buena y digna. (2016, p.13)

En este orden de ideas, es necesario reconocer los aportes del colegio Instituto Cerros del Sur, en confluencia con la productora Sueños Films y el colectivo Arquitectura Expandida; para comprender como se edificó esta sala de cine desde epistemologías no hegemónicas de producción de sentido a través del formato audiovisual. Así bien, es importante reconocer entonces la noción de Mora y Muñoz (2016:2) “los cambios en los procesos y medios de comunicación, el lugar que estos ocupan en las redes

y en la vida de la gente común, el desarrollo de formas de representación que convergen en nuevos lenguajes verbales, audiovisuales y digitales”. (p.14)

Así mismo es importante recalcar que este tipo de proyectos generan pedagogía puesto que le brindan a la comunidad herramientas que de alguna manera serán las bases para futuros y nuevos propósitos, sobre esto es vital vincular a Kaplún (2002), quien menciona el modelo endógeno como un ejercicio que presenta a la persona y el proceso como eje central para llegar a una transformación que viene siendo el fin. Adicionalmente, el mismo sujeto es el destinatario de todos los mensajes, allí debe prevalecer una interacción para que se desarrollen capacidades y conciencia social, este modelo endógeno es pertinente puesto que en la práctica estos colectivos promueven una educación transformadora o liberadora como la bautizaría el mismo Freire; pues refiriéndose a los colectivos y especialmente a proyectos como Ojo al Sancocho, que se crea con el propósito de ser una escuela popular de cine, en donde los habitantes de la periferia de la ciudad capital participan con sus ideas audiovisuales. Representantes del festival Ojo al Sancocho comunican para Canal 13 que:

En el 2005, la Escuela Popular de Cine Comunitario inició la producción de unas piezas documentales llamadas ‘Experiencias sociales’ con las cuales se hacía visible un lado diferente de lo que tradicionalmente se conocía de Ciudad Bolívar. En estos proyectos la gente de la comunidad comenzó a apropiarse de los roles de la industria cinematográfica. Así, algunos se convirtieron en sonidistas, fotógrafos, camarógrafos, guionista, directores y actores. (2020).

Siguiendo por la línea de la educomunicación, Paulo Freire, refiere que la educación no debe ser exclusiva de unas clases. En el recorrido histórico que se hace del Potocine descubrimos a una comunidad fundada en un territorio informal que no desconoce la legalidad, si no que las condiciones de vida a las que se enfrentaron en algún momento de su vida, desembocaron en acciones que los llevaron a que tuviesen que apropiarse de un territorio, huyendo en muchos casos de las problemáticas de violencia del país y la falta de garantías y ayudas del gobierno o a través de personas inescrupulosas que vendían predios sin ningún derecho sobre la tierra. Es cuando se instalan buscando un nuevo horizonte en una capital que desconocen, según las epistemes de Freire, se encuentran en el lugar del oprimido; pero, desde la confluencia de saberes y procesos pedagógicos, se inicia un proceso de cambio. Tal como lo afirma Freire, citado por Ocampo,

Las masas oprimidas deben tener conciencia de su realidad y deben comprometerse, en la praxis, para su transformación. En ello tiene gran solución la educación, pues la pedagogía del oprimido busca crear conciencia en las masas oprimidas para su liberación. La alfabetización del oprimido debe servir para enseñarle, no solamente las letras, las palabras y las frases, sino lo más importante, 'la transmisión de su realidad y la creación de una conciencia de liberación para su transformación en un hombre nuevo. (2008)

Bajo la luz de estos postulados, es posible ver el enfoque educomunicativo que tiene este proyecto desde la creación y consolidación de un proceso puesto en común, en el que se reúnen tres colectivos, anteriormente mencionados, que buscan un espacio para dar un aire diferente a la montaña de Ciudad Bolívar, en donde se tejen tantas realidades e historias que dinamizan ejercicios de participación y construcción de ciudadanías y escenarios de paz desde los lenguajes audiovisuales.

5 Teorización

5.1 Teorías y conceptos originados en la experiencia

5.1.1 Resistencias y Re-existencias

Ser parte de una de las sociedades donde el conflicto interno tiene índices elevados que se traducen en muertes ocasionadas por acciones armadas, es algo que no es desconocido para los colombianos que, en su cotidianidad, han tenido que crecer viendo morir a sus seres queridos a manos de una guerra de la que nunca fueron parte. Así pues, la historia de la resistencia ha tenido que abrirse paso por los más recónditos paisajes colombianos, en donde se nos demuestra que la voluntad de paz es aún más preponderante que la guerra.

Potosí, tampoco es ajeno a esta realidad. En esta porción de tierra, enorme para algunos, ínfima para otros que no logran reconocer las riquezas del lugar, confluyen diversas realidades que representan lo largo y ancho del país. Este territorio es sinónimo de resistencia, un lugar invisible que lucha por sus derechos y los del sector que los ha acogido, con propuestas de educación popular, culturales y comunitarias que, a través del cine buscan hallar el punto de fuga de los habitantes que se alojan en estas montañas participando activamente en una sociedad que pareciera anular las periferias; pero paulatinamente con el trabajo colectivo que se gesta desde allí, han logrado autorreconocerse desde otras perspectivas. Así bien, la sala Potocine abre espacios de resistencia con actos de expresión cultural y manifestaciones de vida cultural que retratan a través del lente historias biográficas y cotidianas que se convierten en audiovisuales que constituyen fuente de información valiosa y de consulta para explorar esas voces que estaban minimizadas entre las tantas formas de violencia colombiana.

El lograr vivir dignamente en el país parecía un ideal basado en utopías, pero la resistencia ve más allá de esas fronteras y los límites de creación de ideas, en las mentes de los afectados por la violencia no cesan, la solidaridad con sus semejantes y la necesidad de reconstruir sus vidas y el tejido social con los otros llevó a las sociedades urbanas y rurales a buscar lógicas de vida diferentes, que los alejaran de su existencia en medio del fuego y vicisitudes cotidianas.

Como lo plantea Óscar Useche (2019) Estas serán entendidas aquí no como meras reacciones de los actos de fuerza de los guerreros, si no como una producción autónoma permanente de afirmaciones vitales que se desmarcan de la lógica de los poderes dominantes y que ensayan otras maneras de construcción de lo público y de producción de lo común desde abajo, de replanteamiento de las relaciones entre los ciudadanos y el estado, de reinención de la ciudadanía. (pág. 433)

Se configura entonces acciones que en colectivo dan un respiro a la sociedad que con actores comprometidos como lo son, los colectivos abordados, y la misma comunidad de Potosí que se piensan escenarios que sin saber también se convierten en experiencias de resistencia, que abarcan procesos en donde la meta es siempre generar una reconfiguración social que ayude a emerger a esos actores que retratan el colombiano de a pie.

Useche (2019) también señala, los distintos modos de lucha y las diversas clases de organización que el común de la gente adopta para resistir socialmente y de manera no violenta, implican la emergencia de subjetividades que potencien la vida y se pongan por encima de venganzas y resentimientos. Esto requiere de una revolución en los imaginarios y de una rebelión ética. Por eso digo que los acontecimientos revolucionarios no violentos, son ante todo formas de transformación cultural. (pág. 10)

Johanna Pinzón (2021), participante activa de Ojo al Sancocho, y amiga cercana de sus fundadores comenta:

Aquí en la loma, uno encuentra gente que ha tenido mucho, y que en un momento lo han perdido todo; pero vuelven, vuelven a nacer y a construirse. Son gente trabajadora que sigue soñando. Por tal motivo se piensa en Sueños Films, como una alternativa para decirle a la gente que puede soñar, que puede cumplir sus logros y metas. Si necesita un apoyo, una mano amiga, o alguien que los escuche, están estas iniciativas que como equipo siempre buscan las maneras de seguir trabajando con y para la comunidad” (J. Pinzón, comunicación personal, 1 de octubre de 2021).

Tal como lo comenta, las personas de esta localidad han llegado al territorio, producto de las vicisitudes que han tenido que afrontar en diferentes momentos de sus vidas, ya que como lo expresan algunos habitantes del sector, “Ciudad Bolívar es una Colombia pequeña”, aquí habitan personas de todos los lugares de Colombia, que han encontrado en estas latitudes, la oportunidad de iniciar desde cero y que en comunidad, se construyen proyectos de vida junto a colectivos que surgen desde la defensa de los derechos tanto del territorio, como de sus habitantes.

Así bien, según Mora (2014) la resistencia es un ejercicio consistente en producir y reproducir el mundo de una manera diferente a la hegemónica, es la creación de una multitud de multitudes que trabaja unida, sobre la base de sus diferencias vinculadas en un «lugar común», con un objetivo claro que, una vez logrado, cada una de estas multiplicidades vuelve a su lugar cotidiano y a su propia agenda sin perder sus características. (pág. 115).

Desde todos los sectores llegan personas a dejarse seducir por la magia de este barrio y sus polifonías; las voces que narraron los acontecimientos importantes dentro de esta sistematización, provienen de Bosa, Arborizadora Alta y Baja, Candelaria, entre otros sectores, personas que ven en Potosí un gran potencial de trabajo comunitario y colectivo, que convoca a diferentes personas y colectivos para expandirse y así buscar reconfigurar y dignificar a todos los habitantes que se congregan

en torno a distintas causas como transformar imaginarios, aportar a la sociedad proyectos que permitan transmitir, narrar y producir audiovisuales no comerciales, que fortalezcan otras iniciativas que se gestan desde allí.

Yaneth Gallego comenta:

Lo importante es reconocer que yo llego con una herramienta que voy a poder hablar con el otro desde lo humano, obviamente si, el otro se queda con un aprendizaje técnico pero que ese aprendizaje técnico va acompañado con el hecho de que se sienta bien y pueda decir hoy tengo una ilusión". (Y. Gallego, comunicación personal, 14 de octubre de 2021).

Mora, A. I., Bautista, Z. M., Bustamante, P., Campuzano, C., Cortes, C. E. Duarte, G. Villamayor, C. (2014) dotan de sentido a lo que se considera alternativo, proponiendo una visión importante del término:

Lo alternativo, según algunos, es aquello que se contrapone o resulta muy diferente al modelo mayoritariamente aceptado por la sociedad. Para nuestro caso, lo alternativo se contrapone a lo propuesto por el Estado, a los modelos hegemónicos, uniformes, dictados por los organismos internacionales que desconocen las particularidades y los contextos. Lo alternativo es distinto a lo oficial porque se plantea de manera distinta, desde los territorios, de manera participativa, y no desde los escritorios.

Desde esta perspectiva es vital seguir apostándole a lo diferente a lo alternativo, pues este genera reflexiones diferentes, inserta pensamientos que lo hegemónico no permite, que enriquecen miradas y abordajes desde la misma experiencia; así mismo, congrega personas, llama colaborar y cohesiona colectivos; pues sin lugar a dudas, Potocine tiene el sello barrial, las personas que suben diariamente, que conocen y escuchan a sus habitantes, reconocen desde los mismos sentires que esa

sala incrustada guadua a guadua, por sus habitantes se iza como una bandera que genera amor y orgullo para esa hermosa periferia de la fría capital.

5.1.2 Comunicación Popular

Por otro lado, el tema popular y comunitario es vital para comprender las relaciones entre lo que se ha trabajado en el barrio y el ejercicio comunicativo entre las instituciones y los habitantes del barrio. Si bien, este proyecto desde su génesis ha sido un proceso de autogestión, han existido algunas organizaciones como las abordadas con anterioridad en este documento, que han cooperado a que las ideas se materialicen en acciones concretas, junto con la ardua labor de la comunidad.

Según Mario Kaplún (1985) la comunicación popular comprende diferentes materialidades que buscan involucrar a las comunidades como actores principales en la transformación de sus realidades para él “Están los que usan el (AUDIOVISUAL), (...) para devolver al barrio una visión de su propia realidad y llamarlo a la lucha, a la participación (...) haciendo COMUNICACION POPULAR. Una comunicación liberadora, transformadora, que tiene al pueblo como generador y protagonista”. Para el caso de Potosí, esto no es ajeno, pues la comunidad y los diferentes colectivos, han dinamizado a través de las imágenes en movimiento ejercicios de memoria, de resistencia, de autorrepresentación, entre otros; que de una u otra forma empoderan a los habitantes del sector frente a sus propios procesos y a cómo trabajar desde adentro.

El docente Gutiérrez comenta que, desde sus inicios, la comunidad tuvo la necesidad de revisar las imágenes producidas por ellos mismos y desde allí reconocerse como agentes transformadores y sujetos de derecho, teniendo en cuenta que han tenido que organizarse en diversas ocasiones para luchar por la defensa de sus territorios, por sus derechos como ciudadanos y por una vida digna.

Luego de haber conformado el colegio, y tener en mente la idea de compartir cine, en ese entonces no habíamos pensado la posibilidad de producirlo; vino Daniel Bejarano más o menos en 2005. Una persona que en ese entonces estaba estudiando Comunicación Social y Periodismo, y que quería trabajar con la comunidad, por lo que nos propuso hacer un reportaje. Luego de esto, y al ver el potencial de los proyectos trabajados en el barrio, decide quedarse y es cuando comenzamos a edificar todo el proyecto de cine comunitario. Al principio comenzamos a recopilar los videos de las personas en VHS y Betamax, pues muchas veces grababan sus reuniones familiares, festividades, cumpleaños, bodas, entre otros; pero, no tenían donde verlo, pues en esa época los dispositivos electrónicos que reproducían estos formatos eran muy costosos. Entonces, con ayuda del video proyector con el que contábamos, y la voluntad de quienes participábamos en esta iniciativa, empezamos a reproducir estos videos en gran formato para las personas que quisiera verlos. Todo esto dio la idea de gestar un festival de video comunitario, que luego de algunos años, empezaría como el festival Ojo al Sancocho. (H. Gutiérrez, comunicación personal, 1 de octubre de 2021).

Figura 6

Fotografía del docente Héctor Gutiérrez en la biblioteca del ICES



Estos proyectos que comenzaron a tomar forma, y que dieron paso a involucrar a la comunidad desde sus videos e imágenes propias que comenzaron a reconfigurar lo que se veía y hablaba del sector, fueron muy significativos, pues en esa disputa de sentidos que es la comunicación, era muy difícil hacerle contraposición a los relatos que se narraban en las noticias de los canales hegemónicos, e incluso de las estaciones radiales; o a los escritos que aparecían en los periódicos. También como algunas personas aún hoy en día lo manifiestan, las representaciones de producciones como “Pandillas guerra y paz” afectaban su imagen frente a una urbe que tenía unos imaginarios colectivos y erróneos de quienes habitan esta localidad.

Por tal motivo, verse allí, desde su propia perspectiva, luchando por un mejor futuro para ellos y las generaciones venideras, empezaba a dejar plantada la semilla de lo que más adelante empezaría a tomar una fuerza inimaginable y que sigue buscando que las polifonías del sector sean reconocidas más allá de los escenarios de violencia y narcotráfico, que tanto han marcado a nuestro país. Mostrando una mirada diferente, que no invisibiliza sus problemáticas, si no que las reconoce para trabajar en ellas y transformarlas colectivamente.

Cabe resaltar que, en estos ejercicios de comunicación popular, donde se instruyen a las comunidades en el uso y manejo de tecnologías para lograr sus objetivos, el papel preponderante no se ubica en ese uso tecnológico, si no en los análisis críticos a los que se llega a través del uso de la imagen en este caso. Tal como lo propone Díaz Bordenave:

Puesto que en cualquier tipo de sociedad será necesario que las personas adquieran conocimientos y destrezas, nada impide que se utilicen procedimientos de índole transmisora, siempre que los mismos sean empleados dentro de una orientación global problematizadora y participativa, mediante la cual el educando aprenda conocimientos y destrezas instrumentales,

al mismo tiempo que conoce la realidad que lo rodea y desarrolla su conciencia crítica y su espíritu solidario mediante el diálogo, el debate y la participación en la acción transformadora. (1982)

Así mismo, es vital reconocer los procesos de comunicación popular como formas emancipadoras del modelo de comunicación exógeno y hegemónico trabajado desde otras realidades distintas a las de América Latina. Tal como lo aborda Kaplún

Los sectores populares no quieren seguir siendo meros oyentes; quieren hablar ellos también y ser escuchados. Pasar a ser interlocutores. Junto a la "comunicación" de los grandes medios, concentrada en manos de unos pocos grupos de poder, comienza a abrirse paso una comunicación de base; una comunicación popular, comunitaria, democrática. (1985, p. 67)

Luz Marina Ramírez, fundadora de La Vereda Films complementa esta perspectiva:

Este es un barrio que ha tenido, afortunadamente, una lucha social bien importante. Es un barrio que ha crecido con la decisión de sus habitantes. Es incluyente y tiene muchas necesidades que se han trabajado colectivamente para intentar suplirlas o mitigarlas. Una necesidad importantísima era la de tener un teatro en donde proyectar todo lo que se producía desde la misma gente. Esto brinda la capacidad de compartir con personas de todas las edades, la magia del cine y el video, que hemos producido aquí en el sector. El proyecto tiene varios alcances, capacitar y enseñar a los más jóvenes en la producción de imágenes propias para narrarse desde sus propias visiones; transformar como nos auto-reconocemos en el barrio y permitir espacios de participación donde niños, niñas y jóvenes pueden encontrar alternativas para aprovechar su tiempo y no caer en malos pasos como las drogas o la delincuencia. (L.M. Ramírez, comunicación personal, 1 de octubre de 2021)

Figura 7

Fotografía de Luz Ma Ramírez, fundadora de La Vereda Films frente a la ventana que construyó para la cabina radial que se está construyendo en el ICES



Así bien, es necesario tener presente que el ejercicio de la sala Potocine ha sido una consecuencia de diferentes voluntades y la organización colectiva que ha tenido presente, quizás sin reconocerlo completamente, el tercer modelo de comunicación y educación que propone Kaplún, que pone “énfasis en los procesos”; y es que evidentemente, dentro de las características principales de esta iniciativa está la visión del error como oportunidad de evolución y de reflexión para seguir construyendo, la aceptación del conflicto como un elemento fundamental que problematiza y propicia el crecimiento; y la necesidad de dejar de lado la pasividad y empoderarse desde una perspectiva crítica de los contextos.

5.2 Debate teórico

A este punto, ha surgido una reflexión significativa que se aborda desde el territorio y suscita el encuentro de la teoría con la práctica, donde se definen distintos aspectos. Ejemplo de ello, el nombre del festival Ojo al Sancocho, pues refiere según Carolina Dorado, coequipera del festival: “ojo porque póngale el ojo a las injusticias que están ocurriendo en el barrio, ojo a lo que pasa con nuestros jóvenes, ojo porque se nos están vulnerando los derechos” y Sancocho según Héctor Gutiérrez “este es un territorio de contrastes donde se reúnen personas de todos los lugares de Colombia, Ciudad Bolívar es realmente un Sancocho de culturas” (C. Dorado y H. Gutiérrez, comunicación personal, 9 de octubre de 2021).

Entonces puede verse aquí, la combinación de los muchos ingredientes que le dan un sabor especial a esa comunidad que dejó de ser sólo un barrio periférico para convertirse en un lugar de congregación de conocimiento y producción artística y cultural que gesta grandes cambios y genera desarrollo a su paso, invitando a otras comunidades a trabajar desde las bases cimentadas en este “pequeño Hollywood”.

Para ir ahondando en esa relación de lo teórico con lo práctico, es necesario introducir nuevamente los ejes que articulan esta sistematización, el Cine Comunitario como constructor de Paz y la Comunicación Educación; junto con los que surgieron luego del trabajo mancomunado con los colectivos y la comunidad, Resistencias y Re-existencias y la Comunicación Popular.

Cabe resaltar que este proyecto se atañe a la definición de Comunicación popular que proponen Lois, I.; Amati M.; Isella J. (2014)

La comunicación vinculada con organizaciones sociales y comunitarias, en los sectores populares, ha tenido diversos nombres a lo largo de la historia. Se ha llamado comunicación popular,

comunitaria, alternativa, ciudadana y/o educativa, entre otros nombres; a aquellas experiencias de comunicación vinculadas con acciones de protesta, resistencia y cambio social impulsadas desde sectores populares y espacios comunitarios. (pág. 9)

En ese sentido, puede verse como este ejercicio comienza a tomar forma dentro de la comunidad pues, desde su génesis el sueño materializado llamado Potocine, llama a la unidad como un espacio en donde todos tiene voz protagónica, la comunidad es el eje que conjuga saberes y desde donde se dan las discusiones. La gente se reinventa y quiere generar procesos que ayuden a su entorno y desde Potosí se reconocen estos liderazgos colectivos que trascienden en distintos proyectos que confluyen en este centro de producción del conocimiento, un vínculo entre el ICES, Ojo al Sancocho y la comunidad. Es así, como los actores barriales tiene la oportunidad de generar guiones que se transforman en obras de arte audiovisuales, pues desde el barrio y los procesos de educación que se han trabajado, se enfatiza en el arte como productor de sentidos y resignificaciones; lo que permite a los habitantes del barrio pensarse y crear materialidades diversas que ejemplifican sus vivencias y les permite soñar desde el cine como herramienta para construir y edificar grandes cambios que se dan desde cada proyecto audiovisual creado por ellos mismos.

Lois, I.; Amati M.; Isella J. (2014) teorizan lo que se menciona anteriormente teniendo en cuenta esos espacios de participación y de diálogos que se dan al interior de los grupos, para vivificar estas iniciativas:

Las organizaciones sociales cumplen un rol fundamental en la vida de la comunidad, son espacios de encuentro, de diálogo y de acción en los territorios en los cuales desarrollan sus actividades.

Las organizaciones producen significados, símbolos, mensajes y en ese proceso van descubriendo su capacidad de intervenir en su comunidad y en el espacio público en general a través de distintos proyectos y actividades. Su capacidad está en la posibilidad de producir información

valiosa para su comunidad y a la vez construir con otros y otros espacios de diálogo y participación. (Pág. 7)

Otro gran aspecto que confluye en la creación de este proyecto es la construcción de paz. Sin lugar a dudas para Colombia hablar de paz es tener nudos en la garganta por todo el trasegar violento que por más de 60 años ha arrastrado nuestra patria; sin embargo, hay una Colombia que lucha, que resurge y se pone en sintonía con la construcción de escenarios de paz, esa palabra de tres letras que representan una estabilidad y bienestar (buen vivir o vivir bien para otras comunidades) que surja de forma equitativa como ese tesoro tan anhelado por todos los habitantes del territorio nacional.

Cuando se habla de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, existe una referencia negativa que llama a una radiografía que se hace desde una sociedad hegemónica que distingue clases sociales y que discrimina por su condición social, esa resistencia de entender que en la diferencia social puede estar el plus para el cambio social, debería ser evidente para el estado, pues desde el mismo sector surgen ideas y soluciones para el abordaje de los múltiples conflictos que son el acontecer diario. Por ende, se entiende la sala Potocine desde una perspectiva de paz, pues desde este sector donde se evidencian desigualdades, injusticias y carencias; se puede llegar a transformar. Ese rinconcito de la ciudad en donde se perciben una serie de dificultades que al mismo tiempo para sus habitantes se convierten en retos a superar; es un laboratorio en donde confluyen personajes llenos de historias y experiencias que han dejado huellas y memorias que muchas veces duelen y otras tantas alegran, ese mismo sector que resiste y que emprende, entendió que a pesar del pasado hay que seguir y renovarse para buscar un cambio que se verá reflejado en su descendencia, esos hijos de Potosí, y de la localidad, llenos de incertidumbre por el futuro, pero a la vez llenos de esperanza para lo que se avecina.

Teniendo en cuenta todo ello, es necesario citar a Galtung, sociólogo y teórico de la paz que nos ejemplifica lo que podría acercarse al concepto de paz.

La paz se plantea como un valor esencial y un derecho humano: la ausencia o reducción de todo tipo de violencia; la transformación creativa y no violenta de los conflictos; la cooperación; la bondad verbal y física dirigida a las necesidades básicas de supervivencia, bienestar, libertad e identidad; la prevalencia de la libertad, la equidad, el diálogo, la integración, la solidaridad, la participación, la legitimación de la paz en los espacios simbólicos, la satisfacción de las necesidades humanas, la justicia social, y la potenciación de la vida (2003); Jiménez, 2011; Muñoz, 2004).

La construcción de paz no ha de ser sencilla de ninguna manera, pero la necesidad de bienestar hace que el colectivo trabaje, cree, y desde la perspectiva cultural, resista. Según Galtung, citado por Percy Calderón, “la violencia genera traumas y una forma de superar un trauma, tanto en la víctima como en el autor, es justamente posibilitar la construcción o reconstrucción de las relaciones”. Este proceso es posible en el caso en que las distintas partes deciden salir de los límites del conflicto, proponiendo metas comunes que trasciendan la situación conflictiva. (pág. 76) Un ejemplo de esto puede ser la ejecución de un proyecto de conjunto, como lo es la Potocine, que busca hermanar y reconstruir el tejido de una población que cada vez está menos dividida a pesar de las diferencias culturales, regionales, sociales, entre otros.

Es por ello, por lo que desde esta óptica se puede mencionar que, a partir de la creación de esta sala de cine que representa para sus habitantes desarrollo, pues a partir de la creación de esta, las zonas aledañas han comenzado a ser pavimentadas y el barrio ha comenzado a ser un escenario de conglomeración de diversos colectivos que se agregan para surtir de elementos culturales y educativos a sus habitantes. Personas que se sienten orgullosas de su construcción que evoca un trabajo hecho a

varias manos y desde diferentes saberes y conocimientos que en su mayor parte los surte la misma comunidad quienes se resisten a la violencia y resurgen frente a una creación cultural que los representa y los valida, como lo propone Martínez (2019)

Hablar de los frágiles como los sujetos de otros mundos, supone una ruptura de la idea de que los fuertes son gestores por excelencia del mundo de lo humano y, de paso, con el predominio de la fuerza física como la mediadora fundamental en todo tipo de relación. (pág. 128)

Esos personajes que no resultan de cuentos de héroes si no que emergen de la misma sociedad que se quiere reivindicar y mostrar otros aspectos de las periferias en donde todos los días se escriben capítulos de reconstrucción que generan cohesión social, que integran colectivos que llaman a la comunidad y generan cambio social, y eso todo esto en conjunto acerca al actor al gran y deseado concepto de construcción de paz.

6 Socialización de resultados de la sistematización, balance y prospectiva de la experiencia sistematizada

6.1 Socialización

Esta fase del proyecto sigue en ejecución, pues para socializar con la comunidad se produjo un podcast enmarcado en el género periodístico, bajo un formato de documental radiofónico, que recopila las voces de los actores principales y de quienes han gestado la posibilidad de construir una realidad diferente para el barrio y sus pobladores a través del cine.

Figura 8

Portada del podcast Potosywood: la comunidad a través del cine.



Este documental radiofónico se tituló POTOSYWOOD: la comunidad a través del cine inspirado en la visión de Luz Marina Ramírez, quien comentaba en una de sus entrevistas la frase que da apertura a esta sistematización. Pero también, toma bases de las percepciones de las personas del barrio, que comentaban sentir que la sala Potocine los situaba en el mapa y en el imaginario colectivo como un barrio gestor de cine y video; incluso relacionaban esta construcción con un monumento que permitía la proyección de proyectos cinematográficos producidos y trabajados colectivamente.

El podcast está alojado en Spotify en el siguiente enlace: <https://open.spotify.com/episode/6FyaRbtcc0nZw7EZiqptHH?si=65b95ce6414b43fc>

6.2 Balance

Esta sistematización ha logrado poner en diálogo los distintos aprendizajes y saberes que han surgido en la comunidad a través de la construcción de la sala de cine. Si bien, todos los actores sociales que han propendido por la transformación del barrio y por empoderar a la comunidad, son conscientes de los avances que han tenido, no se había abordado la experiencia como un todo que aúna los esfuerzos de los colectivos abordados a lo largo de este documento en sintonía con la comunidad y otros gestores.

Sin embargo, para el grupo investigador ha sido una experiencia transformadora que ha puesto en contexto la realidad de lo abordado en la formación de ambas maestrías y que ha permitido compartir con personas que mueven los territorios y que, desde una postura crítica, endógena y liberadora; han promovido distintos proyectos que han tenido alcances significativos a tal punto que dinamizan otras visiones, o trascienden las barreras invisibles edificadas por los falsos imaginarios promovidos en los medios hegemónicos.

Así mismo, desde la óptica del investigador, es revelador adentrarse en un territorio desconocido y lleno de estigmatización; pero, al ponerse en sintonía con el proceso, con cada visita al territorio y al escuchar las voces de los habitantes que hablan sobre cómo han cambiado sus perspectivas desde la construcción de la Potocine, se evidencia como desde las latitudes más escondidas pueden surgir miles de posibilidades de transformación, allí nadie queda por fuera todas las manos son bienvenidas y pueden contribuir, el relato de la construcción por parte de los mismos habitantes refleja un trabajo mancomunado que se debe rescatar en el país, experiencias como esta deben ser replicadas y apoyadas, pues los mismos

habitantes confirman que la apuesta por una sala de cine incrustada en la localidad les parecía en principio algo lejano y hasta descabellado, pero el día se llegó y todos contribuyeron algunos hicieron de obreros, otros de carpinteros, algunos de arquitectos, y así, paso a paso se conjugó todo y llegó la sala de cine al rincón de la periferia capitalina.

Así pues, el balance es positivo al abordar esta sistematización titulada Potocine, una ecología de saberes que construyen paz desde procesos comunicativos populares enfocados en el cine comunitario. Pues da cuenta de las virtudes que este proyecto refleja; desde esa protesta social que busca por medio de la creatividad y el arte magnificar y cambiar rumbos de habitantes que tal vez no encontraban en los estamentos institucionales una representación. Sin embargo, al encontrar colectivos como Arquitectura Expandida, Ojo al Sancocho y el colegio ICES creyeron en su territorio y en el potencial que se consigue al trabajar en equipo, haciendo del resultado algo valioso y significativo.

Indudablemente, este trabajo debe ser continuado. Si bien aquí culmina una etapa, es preponderante seguir gestionando diferentes materialidades que den cuenta de los grandes alcances de este tipo de iniciativas que se pueden replicar en distintas latitudes que comparten problemáticas similares, o que al igual que los habitantes de Potosí, se han sentido marginados e invisibilizados ante una urbe que sigue en constante expansión sin contemplar las distintas necesidades de una comunidad, que ante la ausencia de espacios que les permitan participar en pro de mejorar su calidad de vida, han optado por construirlos ellos mismos y luchar con mente, corazón y alma por preservarlos y seguirlos aumentando. Deben abordarse los proyectos que en este momento están en gestión como el tema de la emisora, que ha tomado

gran fuerza gracias a los vestigios de los que alguna vez fue Radio Sutatenza y que reposan en Potosí; como el proyecto de museo que abarca distintos barrios de la localidad.

Referencias

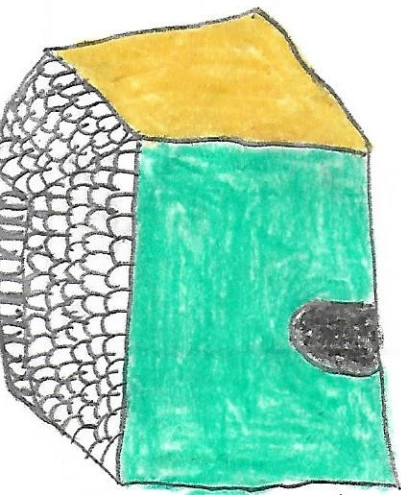
- Arquitectura Expandida (2016) Potocine. Sala de cine autogestionada (Ciudad Bolívar, Bogotá) arquitecturaexpandida.org
- Bryon, P., & Gaona, G. (2015). Ciudad Educadora entre la realidad y la utopía. Revista Educación Y Ciudad, (8), 125-141. Recuperado a partir de <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/215>
- Calderón, P. Teoría de conflictos de Johan Galtung, Revista de Paz y Conflictos, núm. 2, 2009, pp. 60-81 Universidad de Granada. Granada, España
- Canal Trece (11 de mayo de 2020) Ojo al Sancocho: el cine de las periferias, recuperado de <https://canaltrece.com.co/noticias/ojo-al-sancocho-el-cine-de-las-periferias/>
- Castiblanco, A. (2019). Bogotá Bicentenario: de paisajes republicanos a panorámicas informacionales comerciales. En Bicentenario de la Independencia en Colombia (Edición 1, p. 34). Bogotá. Editorial UD.
- Centro Nacional Autónomo de Cinematografía CNAC. (30 de agosto de 2013). Cine Comunitario: Una muestra del pueblo para el pueblo. [Entrada en un blog]. Recuperado de: <https://www.cnac.gob.ve/?p=3668>
- De Sousa Santos, B. (2010) Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal. Buenos Aires CLACSO.

- Díaz Bordenave, J. (1982) *América Latina necesita re-pensar la Tecnología Educativa*. Caracas, Venezuela.
- Gumucio A. (2014) *El Cine Comunitario en América Latina y el Caribe*. Bogotá, Colombia. Friedrich-Ebert-Stiftung FES. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/10917.pdf>
- Kaplún. M. (1985) *el comunicador popular* Quito, Ecuador, Colección INTIYAN Ediciones CIESPAL, Editorial Belén.
- Lederach J. (1994). *Un marco englobador de conflictos sociales crónicos*. San Sebastián: Centro de Investigación por la Paz "Gernika Gogoratuz". Recuperado de <http://www.gernikagogoratuz.org/pdf/rgdoc02.pdf>
- Lois, I.; Amati M.; Isella J. (2014) *Comunicación popular, educativa y comunitaria*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Los barrios piratas. (22 de septiembre de 1990) *El Tiempo*.
- Martínez Hincapié, C. E. (2019). *De nuevo a la vida, el poder de la no violencia y las transformaciones culturales*. - 3a. ed. -- Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO.
- Mora, A. I., Bautista, Z. M., Bustamante, P., Campuzano, C., Cortes, C. E. Duarte, .G. G..., Villamayor, C. (2014). *Comunicación educación un campo de resistencias*. Bogotá D.C., Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Muñoz, G. et al (2018) *Re-visitar la Comunicación Popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO

- Muñoz, G., & Mora, A. (2016). ¿QUÉ ENTENDEMOS HOY POR COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN EN LA CULTURA EN AMÉRICA LATINA? PROPUESTA DE RECONFIGURACIÓN DEL CAMPO DESDE LA VIDA CULTURAL. En *COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN EN LA CULTURA PARA AMÉRICA LATINA Desafíos y nuevas comprensiones* (1.ª ed., p. 14). Bogotá D.C. Bogotá D.C.
- Ocampo López, Javier Paulo Freire y la pedagogía del oprimido *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 10, 2008, pp. 57-72.
- Reseña metodológica sobre los grupos focales *Methodological review of the focus groups* ISSN 1996-1642, Editorial Universidad Don Bosco, año 6, No.9, enero-mayo de 2012, pp.47-53
Recibido: 28 de octubre 2011 Aceptado: 10 de diciembre de 2011
- Rodríguez, L. El relato de experiencia: una alternativa para fortalecer la producción escrita.
- Solanas, F. y Getino, O. (1969) "Hacia un tercer cine", *Revista Tricontinental*, n°13, La Habana, Cuba. OSPAAAL. Velásquez & Castellanos. (2005).
- Solanas F. (1969) "La cultura nacional, el cine y la hora de los hornos" *Revista Cine Cubano* N. 56/57 marzo de 1969. Cuba.
- Useche, Ó. (octubre 2019). Ciudadanía en resistencia: el acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no violentas de resistencia social. *P*, 12(22), 109–111
- Vélez, C. (4 de noviembre de 2018). Educar en pensamiento crítico, una urgencia para Colombia. *El Tiempo*. Recuperado <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/el-pensamiento-critico-una-urgencia-de-la-educacion-para-colombia-289720>

Anexos

ANTES

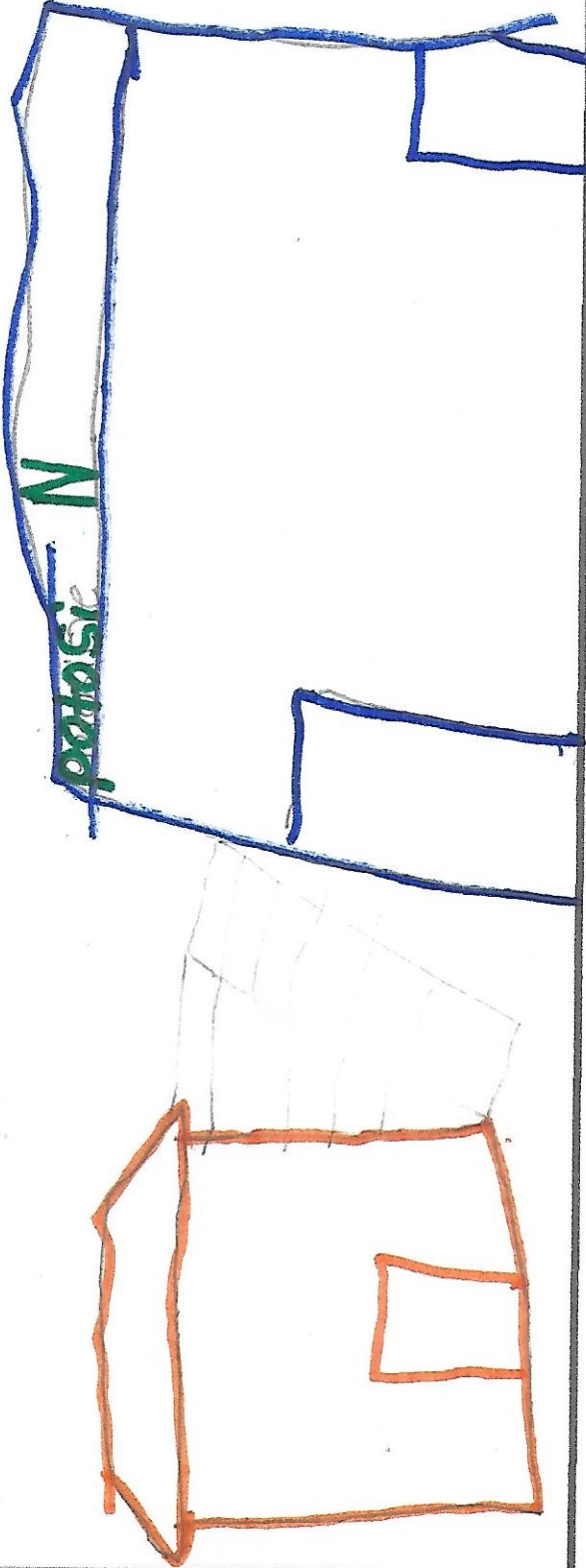


AHORA

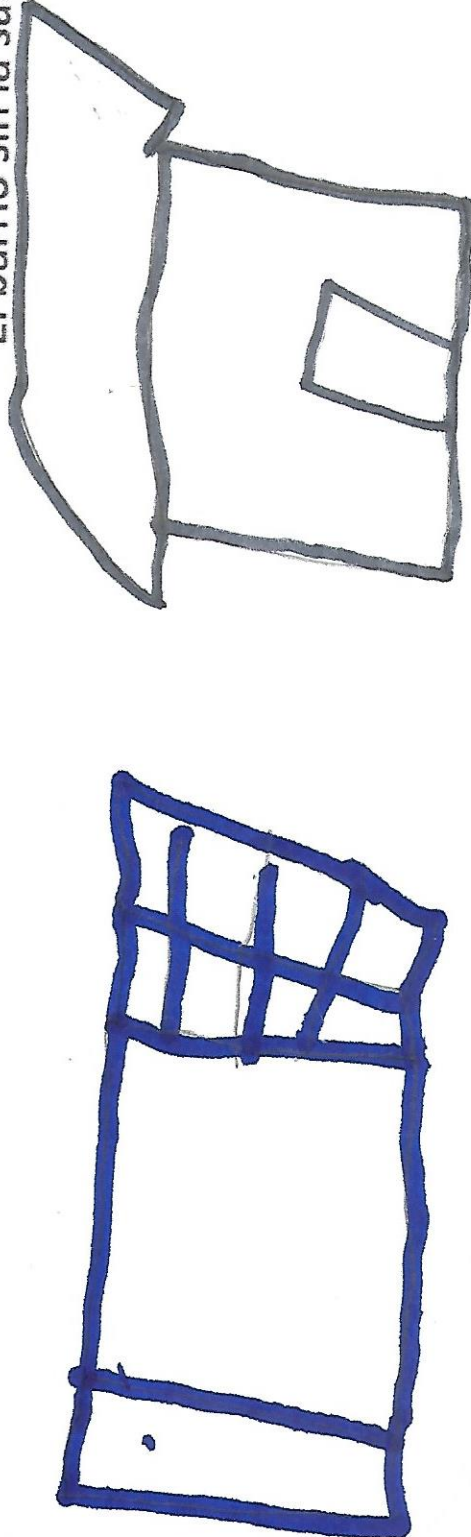


leidy

El barrio con la sala Potocine

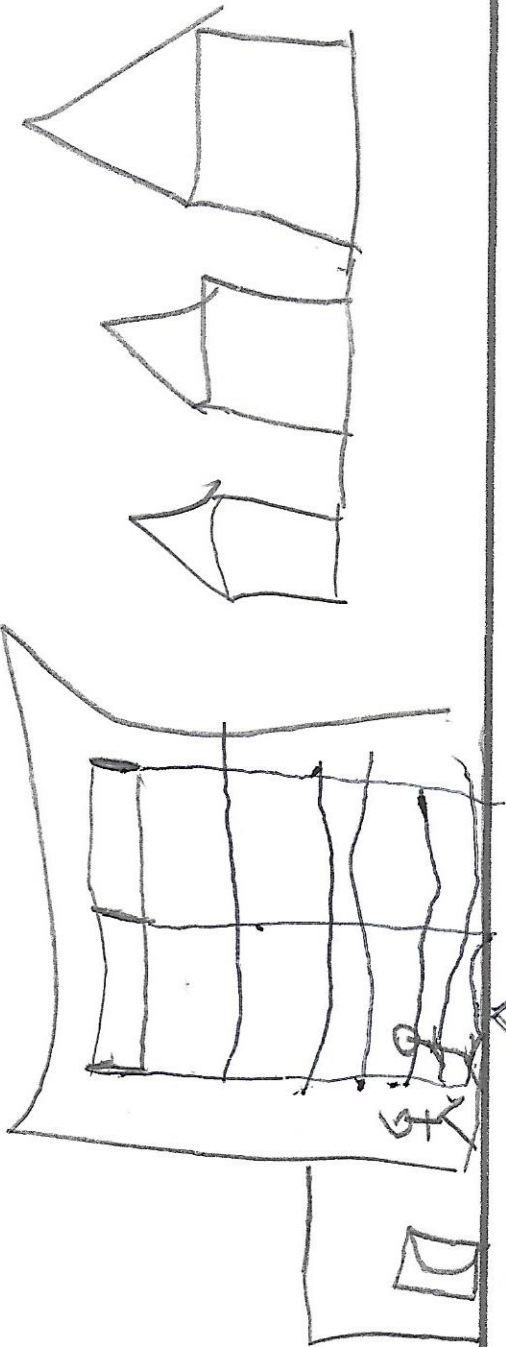


El barrio sin la sala Potocine

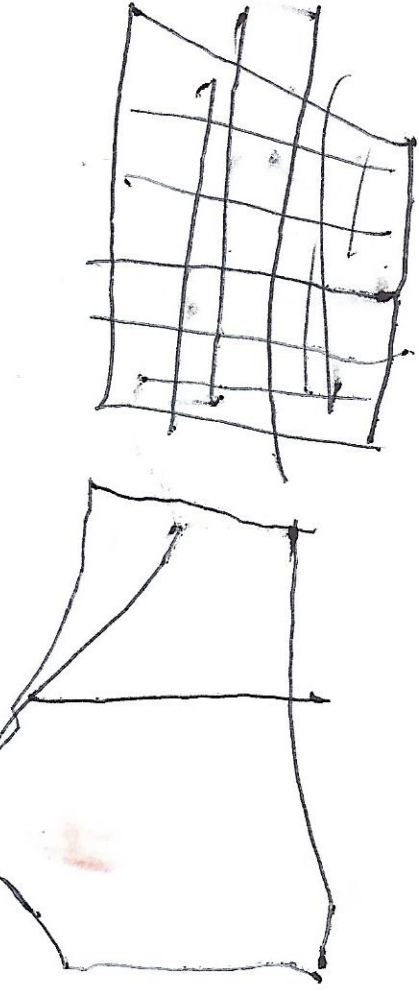


Nombre: **Josue Daniel** *hauumada* Edad: **años 10 meJio**

El barrio con la sala Potocine



El barrio sin la sala Potocine

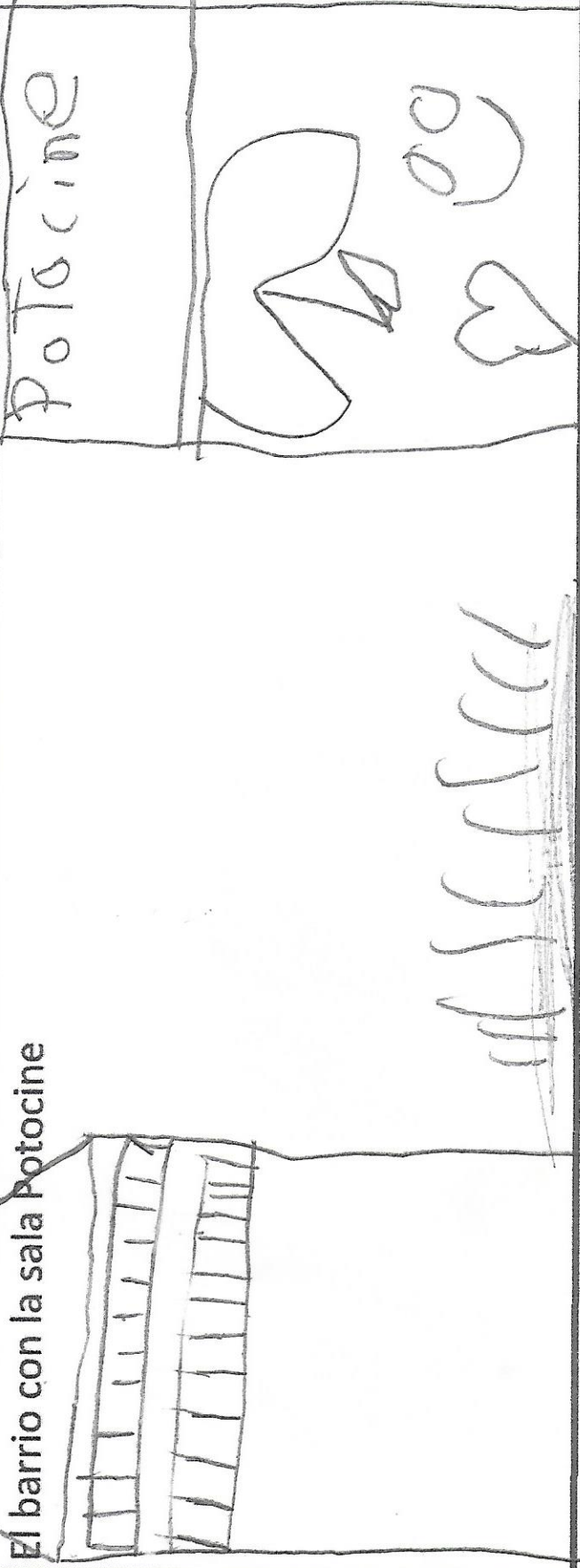


Nombre: Pilon Adrian

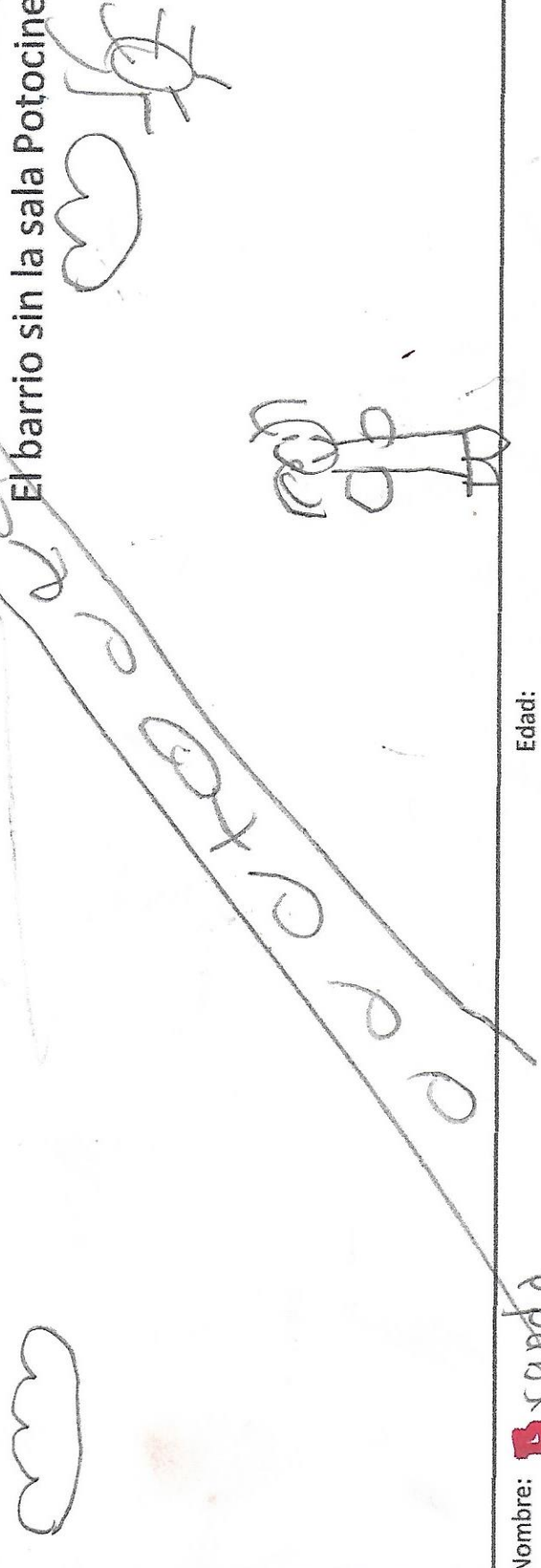
Edad: 6 8

El barrio con la sala Potocine

Potocine



El barrio sin la sala Potocine



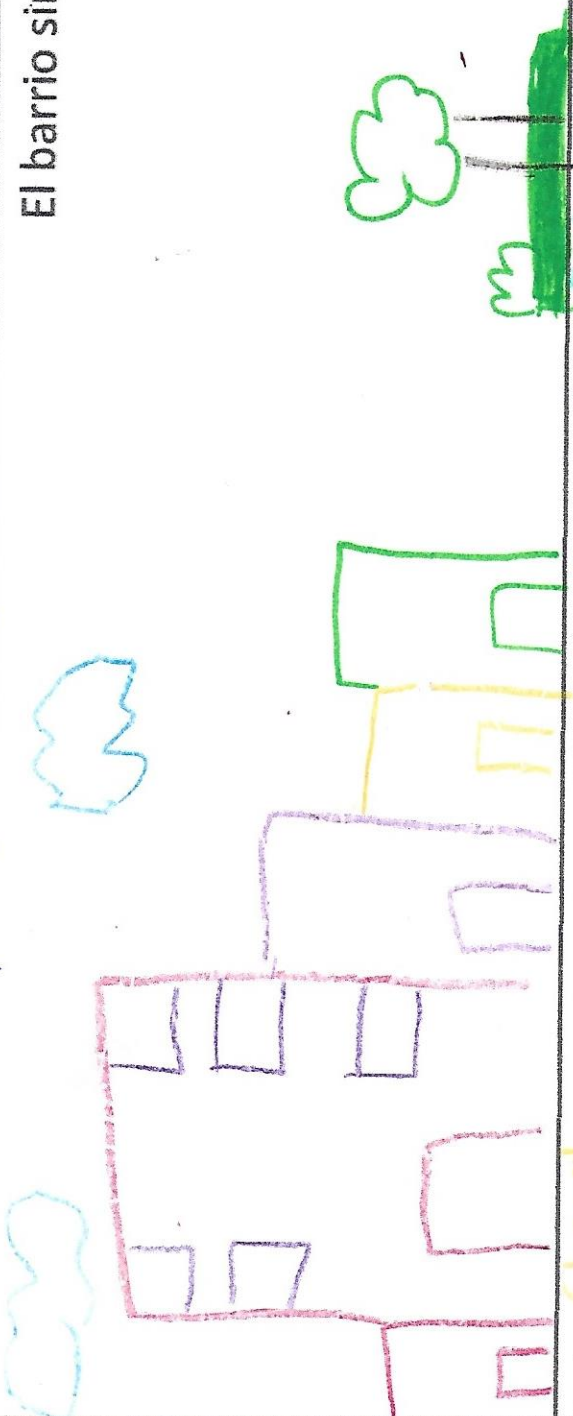
Edad:

Nombre: **B**rardó

El barrio con la sala Potocine



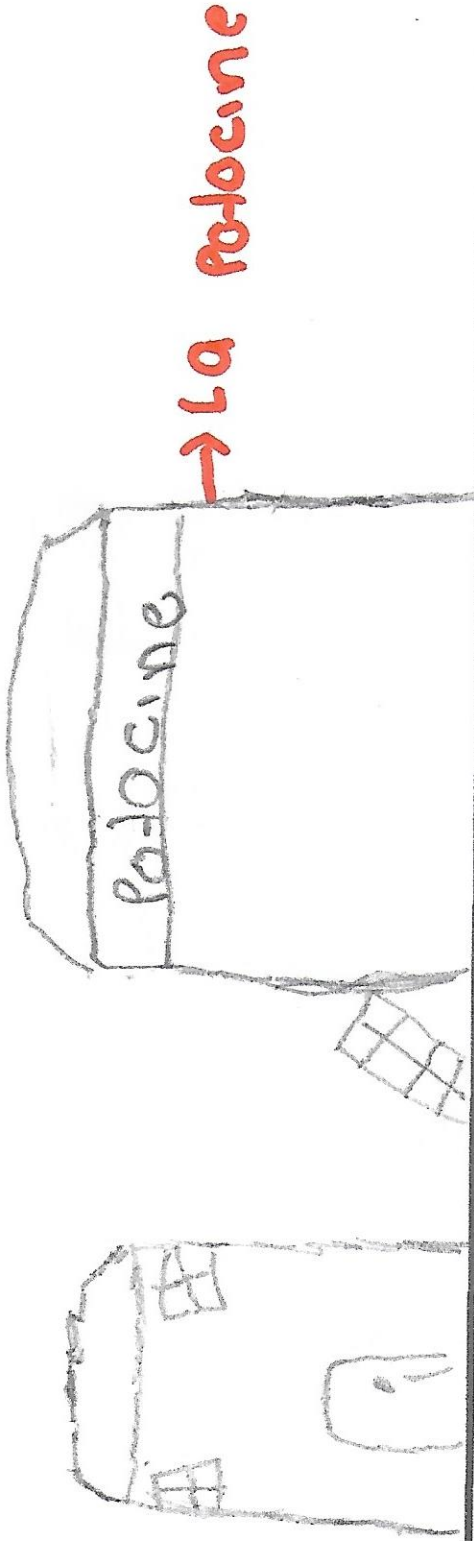
El barrio sin la sala Potocine



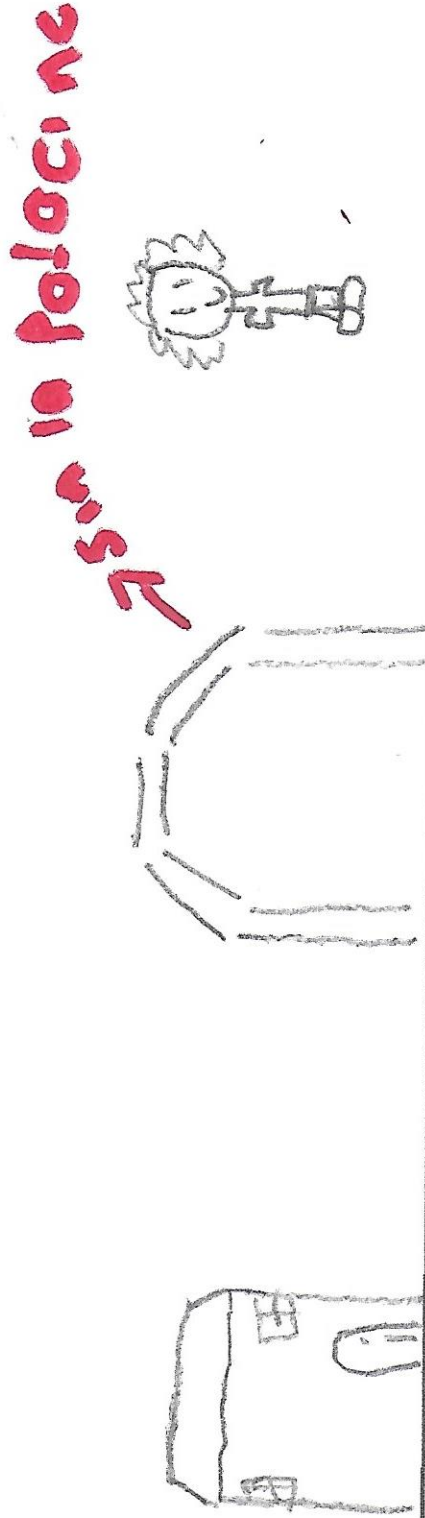
Nombre: Sharol

Edad: 8 Años

El barrio con la sala Potocine



El barrio sin la sala Potocine

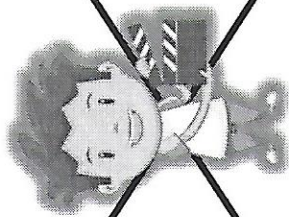


Nombre: Anderson

Edad: 11

¿Qué piensa y siente?

- Creatividad.
- Importancia en el sector.
- Distras. Pienso cosas



¿Qué oye?

¿Qué ve?

- Gente. De otros lugares.

- la gente de
distras hace algo diferente
y hace cambio

¿Qué dice y hace?

Esfuerzos

Colaboración
Opinion
Comunicación

Resultados

- Seria interesante que fuera
continuo/ y no solo por Temporales

Nombre:

Narey Patrino Méndez

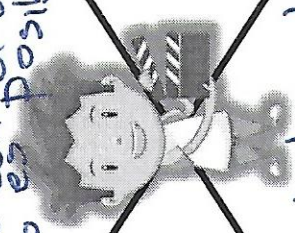
Edad:

62

¿Qué piensa y siente?

Me encanta estar participando del festival este año, me motiva a continuar pensando y trabajando en pro de una cultura comunitaria. Los aprendizajes que me llevo son muchos.

Cuando veo que toda esta gente ha logrado mantener este proyecto es un orgullo que con el arte todo es posible.



Soy de la ciudad de Belbo, Antioquia. Vine aquí a pintar un mural comunitario de homenaje y a realizar un taller de tiza pastel junto a los niños. Es la segunda vez que vengo, y es todo el mundo le habla de la maravillosa experiencia de participar de un festival de Cine Comunitario.

¿Qué dice y hace?

¿Qué ve?

Veo una comunidad que se reúne al rededor del Cine, la educación, el arte y la cultura. Personas del barrio compartiendo con otras personas y abriendose al mundo. Los niños muy felices. Diversión. Muchos cortos y documentales.

¿Qué oye?

Comentarios muy buenos de las personas cercanas al proceso de Cine Al Surcoche. También los vecinos y las personas que llegan de todo el país. Los niños son felices.

Esfuerzos → Trabajar en equipo.
→ Compartir con muchas personas.

Resultados → Interacción positiva con la comunidad.
→ Crecimiento como artista.
→ Potenciamiento de mi interés en el arte comunitario.

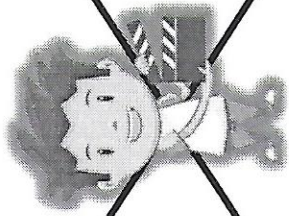
Nombre: Victor Hugo Romero

Edad: 27 Años

¿Qué piensa y siente?

Antes de conocer el barrio era otra cosa se ve el cambio. llega gente importante.

- Agradecimiento. ¡ Andenes listos, calles pavimentadas.



¿Qué oye?
- Barrio ha mejorado

¿Qué ve?

gente. que llega de todos lados. se siente uno importante.

Gracias videos. historia del barrio
Joán elma dueños, se grabó en mi casa mamá Cristiana David Espitia

¿Qué dice y hace?

Esfuerzos

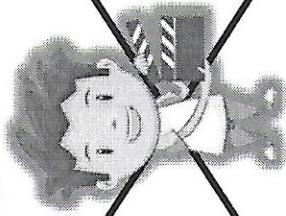
Resultados
Mejorar aspecto social del barrio.

Nombre: Glenn Yolanda Espitia.

Edad:

¿Qué piensa y siente?

Que este lugar es un espacio donde aprendo mucho. que la creatividad se aprende en Juntanza y eso lo potencia a uno como ser humano. que cuando la gente esta contenta Florece.



¿Qué oye?

que los niños hacen Pelis, Arte, Pintan... Aprenden mucho en este espacio. sus historias de vida.

. Taller de tízaz.
. asistir a los talleres.

¿Qué ve?

Alegria, cine, compartir. gente contenta. intercambio generacional. muchos Sueños.

¿Qué dice y hace?

Resultados

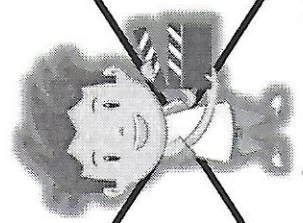
Esfuerzos

Nombre: Carolina G.

Edad: 27

¿Qué piensa y siente?

La Sala de Cine Potocine nos fortalece en el proceso organizativo en el Barrio Fraternal del Berro



¿Qué ve?

Organización con la comunidad de Potocine y los visitantes que lo visitan.

que es un espacio para que mostren historias que cuentan los habitantes de la comunidad. y desarrollar actividades que generen proyecciones para contar a los que visiten la Potocine

¿Qué dice y hace?

¿Qué oye?
Nos vemos en de Puntilla grande y que chevere que las personas que nos visitan nos vean.

Esfuerzos

Resultados

Nombre: Hector J Gutierrez J.

Edad: ?